

TERUEL

1938

no 4

SALUD!



PERPETUO  
REVISTA DE  
CARABINEROS



**PROVEEDORA  
DEL CUERPO  
DE  
CARABINEROS**

**COOPERATIVA  
OBRERA POPULAR  
DE INDUSTRIAS  
TEXTILES**

**HILADOS Y  
TEJIDOS DE  
ALGODON**

**BLANQUEO, TINTES  
Y APRESTOS EN  
MADEJAS  
ACABADOS EN PIEZA**

**BARCELONA**

**BRUCH, 22  
TELEFONO  
1 4 3 0 6**



# IMPETU

## revista de carabineros



AÑO II

1.º DE ENERO DE 1938

NUM. 4

### EN ESTE NUMERO

PORTADA, por Augusto.	1
Editorial	2
Valores de la España republicana	3
Nuestros Jefes	4
Noticiario gráfico	5
Preciosa y el aire, de García Lorca	6
La Aviación en los combates modernos, por M.	8
La guerra contada por un combatiente, por A. de	9
la Cueva	10
La bandera del 22 Batallón de Carabineros	13
Nuestros Transportes	14
Trincheras y ramales	16
El primer Batallón, por C. Fernández-Sierra	18
Plana central	20
El 17 Batallón, por Aurelio R. Vilar	21
Tipos de la trinchera, por Aurelio	22
Un plan de fuegos, por Vicente Guarnier	24
Trayectoria de un proyectil, por Carlos Rivera	26
Los camilleros de la República, por Galerón Egaña.	28
Hoy - Mañana	30
La 87 de Carabineros en Teruel, por M. Alvarez	31
Portal	32
Colaboración espontánea	33
La guerra cada quince días	34
Consultorio	35

## EDITORIAL

### LOS CARABINEROS EN LA VANGUARDIA DEL EJERCITO CONQUISTADOR DE TERUEL

EN la ofensiva iniciada el día 15 de Diciembre, contra las formidables posiciones del enemigo defensoras de la ciudad de Teruel, destacan los críticos extranjeros en sus comentarios y la Prensa francesa, norteamericana y alemana —sobre todas, la germana—, en sus artículos e informaciones, el plan perfectamente estudiado y la ejecución rápida aunque metódica que ha dado al Ejército de la República un éxito remarkable. Los objetivos se cumplieron en plazos fijos. Una exactitud de teorema en las realizaciones quiere indicar como ha sido perfeccionada la fuerza atacante del pueblo y cual es la índole del Mando: hasta constituir aquella el martillo acerado que destruye y tener el brío del ariete nuestra potencia agresiva; todo bajo la dirección inteligente del general Rojo. El Ejército rojo, dicen los fascistas. No toman el nombre del apellido de nuestro gran soldado. Pero he aquí como las circunstancias parece que han puesto tal denominación a las tropas republicanas, dándosela del jefe excepcional, identificado con el ministro de Defensa para la lucha guerrera contra el fascismo invasor de España.

Estamos ante un caso de creación. La República no tenía ni mandos, ni tropas, ni fusiles, ni cañones, ni aeroplanos... Una multitud fervorosa se había lanzado a defender el régimen con los tiros sueltos de unos fusiles mamejados por dedos profanos, con los gritos de adhesión y con una capacidad imponderable de afanes de trabajo y un caudal de resignaciones y sacrificios. Excelente materia y magnífico espíritu; denuedo, lealtad, corazón, era lo que tenían los combatientes voluntarios. Pero la España republicana carecía de Ejército, y resultaba indispensable contar con un Ejército para vencer.

La misión del ministro de Defensa Nacional, fué el crearlo. Una inteligencia y una voluntad—dos facultades reunidas en el titular del Departamento—; ansia revolucionaria de un sincero socialista español, determinaron que la creación quedase hecha, para destrozar a los enemigos del pueblo. Este lo había dado todo; se había entregado plenamente al régimen. Faltaba quien supiese revalorizar a los ciudadanos de la República apartados constitucionalmente y por ideología, de las guerras de conquista y que habían renunciado solemnemente, en un artículo del Código fundamental del Estado a la lucha armada. Cuando los militares, que estos pagaban, los pusieron ante el dilema de defenderse o someterse, no se sometieron y entonces surgió la pelea desigual. Un Ejército los había traicionado. Tenían necesidad de formar otro. Y los ajenos a las armas tomaron los fusiles y los cañones,

pero, sobre todo, tuvieron, pasados los meses, un guía, un conductor que supo transformarlos en una generación de epopeya.

El pueblo español es apto para realizar grandes fines. La muchedumbre anónima de nuestro suelo es siempre la misma; humilde, pero gallarda; sencilla, pero valerosa; a la que se ha negado la cultura por los poderosos que la esclavizaron, pero llena de ingenio y de virtud, de heroísmo. Cuando le falta la técnica, producto de la preparación científica o de la práctica inteligente, la suple con su imaginación admirable, de un instinto de arte y de creación que maravillan. Indalecio Prieto, ministro de Defensa Nacional, es un hombre del pueblo, de este asombroso pueblo de España. Por serlo, tuvo la voluntad y la inteligencia necesarias para construir un Ejército y el pueblo de donde salió se ha entregado enteramente a él, para que lo convirtiese en el Ejército indispensable, si había de vencerse al fascismo e imponer libremente el régimen que quería dársele al país.

La cualidad de repentización conque España se alzó en Bailén, por ejemplo, contra el Ejército más poderoso del mundo y le causó la primera y trascendental derrota, fué la misma que ha dotado ahora a la República de una fuerza de choque audaz y de un baluarte de resistencia impenetrable, indomable. El régimen tenía hasta ahora la resistencia. La de Madrid. Después de la ofensiva de Aragón nadie puede dudar, y así lo reconocieron los extranjeros, que dispone de unidades de choque, en condiciones de verificar maniobras amplias y de vencer en campo abierto a los rebeldes germanizados e italianizados que padecemos. Podemos, por consiguiente, decirlo: La verdadera, la única España, tiene el Ejército que necesitaba y que ha de llevar al pueblo hasta la victoria definitiva. La creación está hecha.

En este Ejército son una fuerza vigorosa los Carabineros. Desde todas partes el Cuerpo siempre democrático, siempre entregado a las grandes conquistas sociales que empujaban a la humanidad hacia el porvenir espléndido, llegan felicitaciones entusiastas, calurosas, por los triunfos y que demuestran no solamente la atención que se pone en ellos, sino el ansia de tomar parte en las batallas redentoras. Pero cuando vibra más ardiente el entusiasmo de nuestros soldados, de nuestras clases, de nuestros oficiales y jefes, es cuando unidades de este Cuerpo de que hablamos, han tomado parte en las acciones victoriosas. Tal ocurrió en Teruel. Las brigadas que lucharon y luchan en el Ejército llamado de Levante, se han cubierto de gloria. Al decirlo, un orgullo legítimo, que nadie puede tachar de fantasía, sino de justa satisfacción, llena nuestras páginas y nos obliga a mostrarnos satisfechos y orgullosos. Los carabineros son la vanguardia arrogante de esta creación de la República; del Ejército de la España nueva, la que entra satisfecha y encantada en las conquistas sociales para cimentar el porvenir espléndido del país: Son soldados populares,

Ayuntamiento de Madrid



## VALORES DE LA ESPAÑA REPUBLICANA



**E**L general Rojo, Jefe del Estado Mayor Central, actualmente, fué el técnico de la defensa de Madrid, en aquellos momentos en que no había nada y en que todo estaba por hacer.

El recuerdo del general Rojo irá unido al del General Miaja en la gloriosa gesta de la capital de España. Militar de gran prestigio entre sus compañeros de profesión, de muchos de los cuales fué maestro, labora hoy al lado del Ministro de la Defensa Nacional por la victoria del pueblo. Hasta su apellido aparece como un símbolo de lealtad en estos momentos.

Un Ejército que él ha contribuido a crear, espera con impaciencia las próximas operaciones militares. Y el pueblo por instinto confía en él como en uno de los forjadores del triunfo.

No habrá sorpresas para él en las horas duras que se avecinan. No las hubo en aquellos días de Noviembre, y en las furiosas embestidas facciosas por tierras del Jarama y de la Alcarria, cuando los mandos italiano y alemán habían dado orden de pasar a toda costa. Y no pasaron.

No pasarán ahora tampoco, sea cualquiera el sector que elijan para ello. Sobre todos está la mirada vigilante del general Rojo.

**E**L coronel Matallana, Jefe del Estado Mayor del Ejército del Centro, es hoy uno de los defensores de Madrid, en que el pueblo de la capital tiene depositada su esperanza.

Ha vivido con él las horas más duras del asedio. Conoce perfectamente todo el engranaje militar que mueve la resistencia heroica de Madrid.

Es creencia popularmente arraigada que en los alrededores de Madrid se han de dar las batallas definitivas, precursoras de la derrota final del fascismo.

Los generales Miaja y Rojo y el coronel Matallana son los ejes de la victoria. No son valores improvisados. Tienen en su haber muchas horas acumuladas en el estudio de los problemas militares que ha planteado la guerra y en la dificultad, muchas veces angustiosa, de su resolución.

Una compenetración absoluta entre el Estado Mayor Central y los mandos de los diferentes Ejércitos, dan a toda nuestra máquina militar una potencia que ya reconocen hasta los propios enemigos. En ella ocupa un lugar importantísimo el coronel Matallana, como Jefe del Estado Mayor del Centro.





# NUESTROS JEFES

**D**ÍAZ Carrasco surgió de las capas populares, de los sindicatos obreros, en aquellas jornadas memorables de Julio de 1936. Marchó a los frentes de combate como un miliciano más, formando en las filas valerosas de la gloriosa P. U. A., de la que fué su cabeza dirigente. Fué en las Milicias Populares, incorporadas ya al Ejército, donde Díaz Carrasco ganó su graduación de Teniente coronel. Es el primer caso que se ha dado en nuestra guerra: de miliciano a Teniente coronel.

En las críticas jornadas de Noviembre, el jefe de la P. U. A. se destacó relevantemente por sus grandes condiciones de mando, inteligencia y heroísmo. Defendió la capital de la República hasta que una bala enemiga lo puso fuera de combate, herido de extrema gravedad. Después, con la graduación adquirida en la lucha, ingresó en el Cuerpo de Carabineros. Su nombre, entre los jefes del Instituto, significa un gran prestigio, tanto por su condición de antifascista neto, como por sus magníficas dotes de organizador y por su competencia para el mando.



**E**L nombre del teniente coronel Jarillo va unido en nuestra guerra a muchos episodios heroicos. Es de aquellos oficiales del Instituto de Carabineros que se pusieron al lado del Gobierno incondicionalmente en el momento de estallar la sublevación militar-fascista. Su actuación durante la campaña, meritoria por muchos conceptos, le ha valido el ascenso al grado que hoy ostenta. Jarillo fué uno de los forjadores de la victoria popular sobre el fascismo en los primeros días del alzamiento, a cuya actuación magnífica, juntamente con la de otros hombres—Casted, Martínez Sol...—, se debe la rendición de Albacete. Después vino a Madrid, a nuestro frente, donde bien pronto supo ponerse en la vanguardia de sus más decididos y firmes defensores.

Hasta hace muy poco, Jarillo ha estado entre nosotros, ocupando, como jefe de Brigada, uno de los sectores de mayor responsabilidad del frente del Centro. Ahora, destinado con plausible acierto por la Dirección general del Cuerpo, está al frente de la Comandancia de Carabineros de Barcelona. Una prueba evidente de su valía y de su ejecutoria es ese magno recibimiento que le ha dispensado la opinión pública catalana, cuya fiel expresión ha encontrado su eco en las columnas de la Prensa de la región hermana.

Ayuntamiento de Madrid





## NOTICIARIO GRAFICO

Ángel Pestaña, líder del Partido Sindicalista, que ha fallecido recientemente en Barcelona. La causa proletaria ha perdido con Pestaña uno de sus más inteligentes defensores.

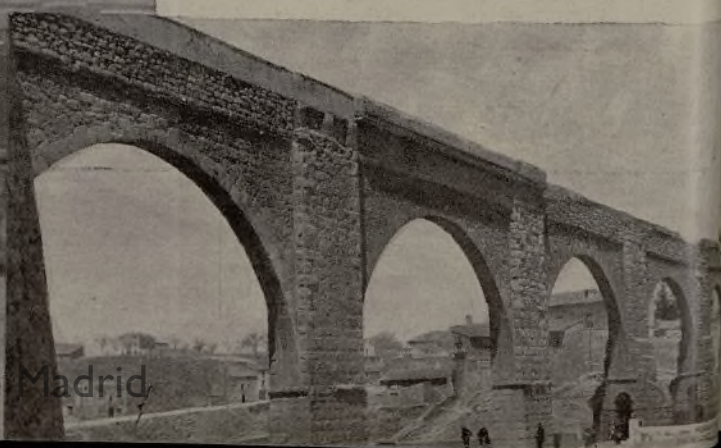
Miaja, nuestro glorioso general, ha sido nombrado hijo honorario de Madrid.

Ante el mausoleo del Maestro Pablo Iglesias, al cumplirse el XII aniversario de su muerte, el pueblo rindió una vez más el homenaje de su admiración a su memoria, a su obra y a su conducta.

Teruel, de la República, reconquistado por las armas y el arrojo del Ejército Popular. Adelante, camaradas, hasta el aniquilamiento total del fascismo.



Ayuntamiento de Madrid







El asesinato de que ha sido víctima en la zona  
facciosa, pasa ya del año, el preclaro poeta Fede-  
rico García Lorca, es uno de los más bestiales  
atentados contra la cultura que registra la his-  
toria de todos los tiempos, únicamente compa-  
rable a los salvajes autos de fe realizados por la  
Inquisición. García Lorca, poeta del pueblo, ad-  
quirió el delito para merecer tan feroz condena  
en el hecho de ser inteligente, por tener tempe-  
ramento de artista, por haber sabido compren-  
der—y cantarlo en lira sublime—el espíritu de  
los humildes.

Era García Lorca la más señera revelación  
poética de nuestro siglo. No obstante su ju-  
ventud, era un gran maestro. Contra la creen-  
cia, bastante generalizada, de que Federico era  
un poeta regional, su obra, llena de matices,  
más importantes que había en él un  
artista nacional que había trascendido a los  
más importantes países civilizados. En Fede-  
rico García Lorca el fascismo ha arrebatado  
a España un auténtico genio de la poesía,  
identificado en absoluto con el pueblo, de  
cuya gesta sin nombre hubiera sido cantor  
entusiasta y ejemplar.

Federico García Lorca



Su luna de pergamino  
Preciosa tocando viene,  
por un anfibio sendero  
de cristales y laureles.  
El silencio sin estrellas,  
huyendo del sonsonete,  
cae donde el mar bate y canta  
su noche llena de peces.  
En los picos de la sierra  
los carabineros duermen  
guardando las blancas torres  
donde viven los ingleses.  
Y los gitanos del agua  
levantan por distraerse  
glorietas de caracolas  
y ramas de pino verde.

★

Su luna de pergamino  
Preciosa tocando viene.  
Al verla se ha levantado  
el viento, que nunca duerme.  
San Cristóbalón desnudo,  
lleno de lenguas celestes,  
mira a la niña tocando  
una dulce gaita ausente.

Niña, deja que levante  
tu vestido para verte.  
Abre en mis dedos antícuos  
la rosa azul de tu vientre.

★

Preciosa tira el pandero  
y corre sin detenerse.  
El viento-hombrón la persigue  
con una espada caliente.

Finisce su rumor el mar.  
Los olivos palidecen.  
Cantan las flautas de umbría  
y el liso gong de la nieve.  
¡Preciosa, corre, Preciosa,  
que te coge el viento verde!  
¡Preciosa, corre, Preciosa!  
¡Míralo por dónde viene!  
Sátiro de estrellas bajas  
con sus lenguas relucientes.

★

Preciosa, llena de miedo,  
entra en la casa que tiene,  
más arriba de los pinos,  
el cónsul de los ingleses.  
Asustados por los gritos  
tres carabineros vienen,  
sus negras capas ceñidas  
y los gorros en las sienes.

El inglés da a la gitana  
un vaso de tibia leche,  
y una copa de ginebra  
que Preciosa no se bebe.

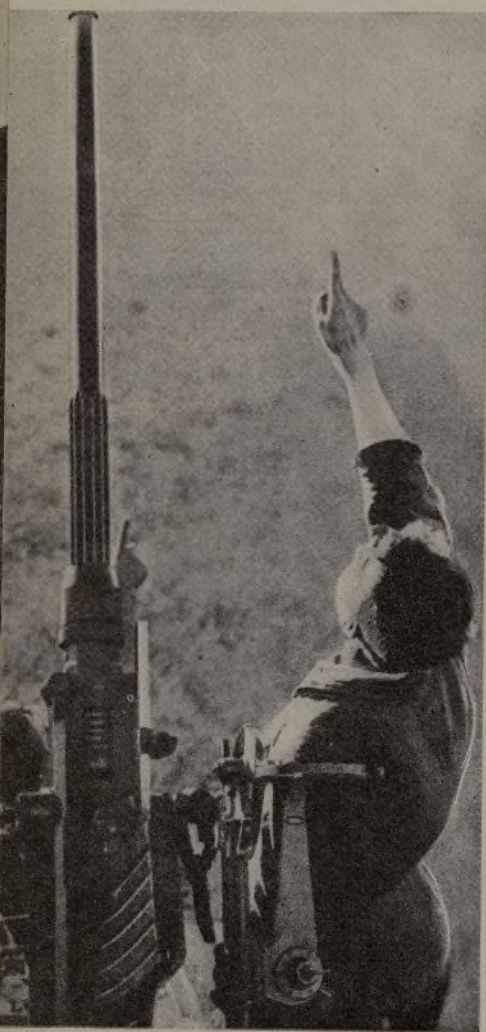
Y mientras cuenta, llorando,  
su aventura a aquella genta,  
en las tejas de pizarra  
el viento, furioso, muere.

Federico GARCIA LORCA

(Del "Romancero Gitano").

to de Madrid





**L**A Aviación, como arma de combate, ha progresado considerablemente de la Gran Guerra a nuestros días. Aquellos aparatos difícilmente manejables, dotados de armamento defectuoso, cuya velocidad mayor oscilaba entre los 80 a 100 kilómetros por hora, han sido reemplazados por otros de construcción moderna, con todos los adelantos de la técnica, que hacen de la Aviación un arma decisiva en la guerra. El cielo de Madrid ha sido testigo muchas veces de los combates aéreos más importantes que registra la historia de las luchas armadas, en los que han llegado a invertirse de 150 a 200 aparatos. El resultado del adelanto habido es verdaderamente sorprendente. Los "cazas" constituyen, por su modernidad, el último grito de la Aviación, y nos han dado a conocer el procedimiento del *vuelo rasante*, llamado "Infantería aérea", que es un complemento de su misión específica: la de ametrallar.

Cuando la toma de Brunete por las tropas leales, los aviadores alemanes caídos en nuestras líneas hicieron manifestaciones interesantes, que aportan nuevas luces con relación al progreso del arma de Aviación. El Tercer Reich, según estos informes, ha enviado a España a título de prueba los nuevos modelos de trimotores que disponen, además de lanzabombas potentísimos, de un pequeño cañón que proyecta balas supersensibles, que apenas rozan el cuerpo más ligero. Doce de estos aparatos empezaron a funcionar sobre nuestro frente del Centro durante la ofensiva de Julio de 1937. De ellos quedan siete. Los cinco restantes cayeron derribados por nuestros cazas en los combates de Brunete. De este hecho se desprende que también nosotros disponemos de los más modernos sistemas defensivos.

La guerra española está sirviendo de experiencia a todas las naciones. Las fábricas de aviones, que estudian paso a paso todos los movimientos, introducen a cada instante importantísimas reformas en sus modelos, que hacen cada vez más trágica la guerra aérea. Los éxitos de antes, que dependían en su mayor parte de

la pericia del piloto, corresponden ahora casi por entero a esta ingeniosa y endiablada mecánica aplicada a la guerra, que ha resuelto todas las dificultades, dejando sin efecto toda aquella práctica de la acrobacia, donde los aviadores salvaguardaban sus vidas. La gran pericia de los "ases" de la gran guerra serviría de muy poco en estos combates modernos, donde la inteligencia y la habilidad del hombre han sido superadas por la perfección mecánica.

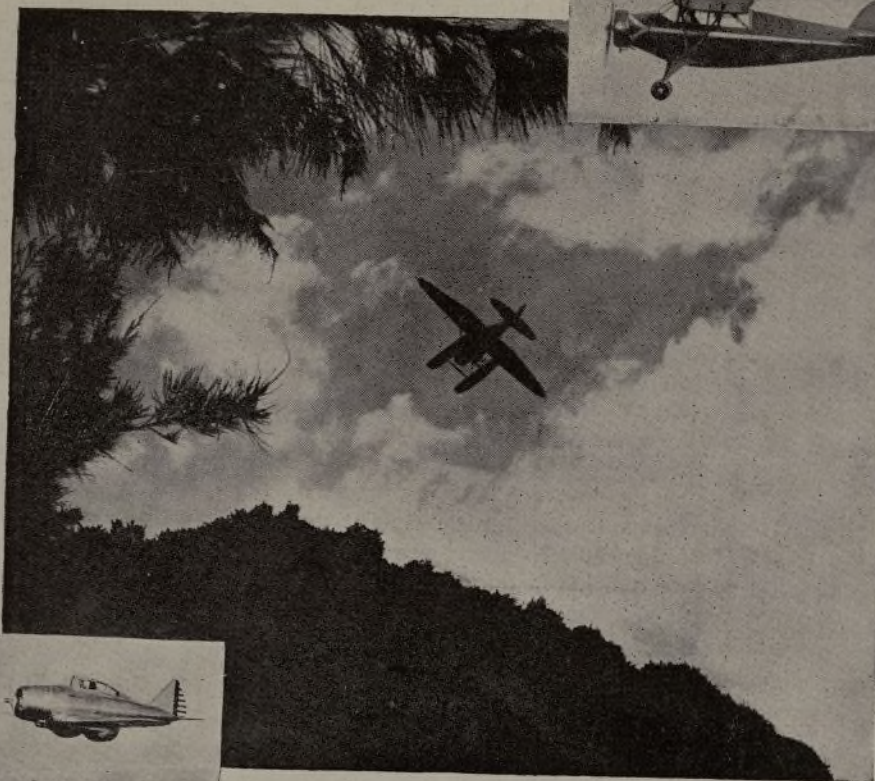
Entre los perfeccionamientos guerreros que guardan relación con el arma de Aviación se encuentra el aplicado a los carros de asalto. En los últimos combates han actuado tanques que poseen, además de la ametralladora, un cañón antiaéreo. La principal finalidad de los tanques no consiste en romper las líneas enemigas, sino en proteger el avance de la Infantería. Esta es siempre la que toma las ciudades y los pueblos, es decir, la que ocupa el terreno. La Infantería tiene como principal enemigo, no la Infantería contraria, sino la Aviación, que en sus vuelos rasantes, por ejemplo, hacen funcionar sus ametralladoras con una intensidad de fuego de setecientos tiros por minuto.

El sistema seguido hasta hace muy poco para combatir la Aviación era el de otra Aviación. Pero nuestra guerra, que lo está transformando todo, ha traído nuevas fórmulas. La Infantería lucha también contra los aviones, por medio de sus aliados los tanques, que, con sus cañones antiaéreos móviles, protegen las operaciones del Ejército de tierra. Y para librarse de los cañones antiaéreos, la Aviación no tiene mejor procedimiento que el de buscar la lucha aérea, de la misma forma que la Infantería, para eliminar los bombardeos de los aviones, se lanza al cuerpo a cuerpo.

Mitchel, el general norteamericano, dice, que la próxima guerra empezará en el aire, pero que terminará en el suelo, porque las deficiencias del avión como *única arma bélica* están bien vistas. No puede servir para conquistar territorio o conservar parte de territorio conquistado por el Ejército de tierra, ni sirve para limpiar una zona de grupos pequeños de enemigos o soldados aislados poseedores de nidos de ametralladoras. El avión, naturalmente, está sujeto a las condiciones atmosféricas, y sólo puede estar en el aire durante un tiempo reducido. Tenido a raya por las baterías antiaéreas, está obligado a volar tan alto que el bombardeo que efectúa no tiene eficacia.







La Aviación no puede sostener un "barrage" largo, continuo y eficaz, como puede hacerlo la artillería.

Tenemos, pues, que el avión es insustituible para los servicios de observación y control de la artillería, para desmoralizar al enemigo con bombardeos de concentraciones, líneas de batallas, tropas en marcha, destrucción de carreteras y ferrocarriles en retaguardia, destrucción de depósitos de proyectiles, medios de transporte y convoyes de víveres, etc.; para impedir el desembarco de tropas; pero de esto a que el avión sustituirá al Ejército de tierra y de mar, existe una honda diferencia.

Nuestra aviación, que en muy diversas ocasiones ha demostrado su superioridad combativa sobre la fascista, en el transcurso de nuestra lucha ha dado grandes pruebas de su valentía y eficacia enormes. Sus magníficos hechos de guerra le han valido el título de "Gloriosa".

De entre sus magníficas hazañas resalta de forma relevante aquel suceso extraordinario que tuvo por cima el abatimiento de un *Junker* en combate nocturno. Ante la inmediata presencia de nuestros aparatos de caza, los aviones del crimen no lograban conseguir su propósito de bombardear impunemente la población civil madrileña. Sólo lo consiguieron en los meses de nuestra inferioridad numérica en cuanto se refiere a material, de que no disponíamos. Fueron muchas veces las que, después, los pilotos extranjeros intentaron internarse en el cielo de Madrid. Siempre impidió que el sangriento propósito fuese realizado, nuestra "Gloriosa". Una noche, nuestros cazas llegaron a entablar combate con los aparatos alemanes. El resultado no pudo ser más satisfactorio. Un avión alemán, *Junker*, cayó abatido por nuestros certeros disparos. Por primera vez en el mundo sucedía acon-

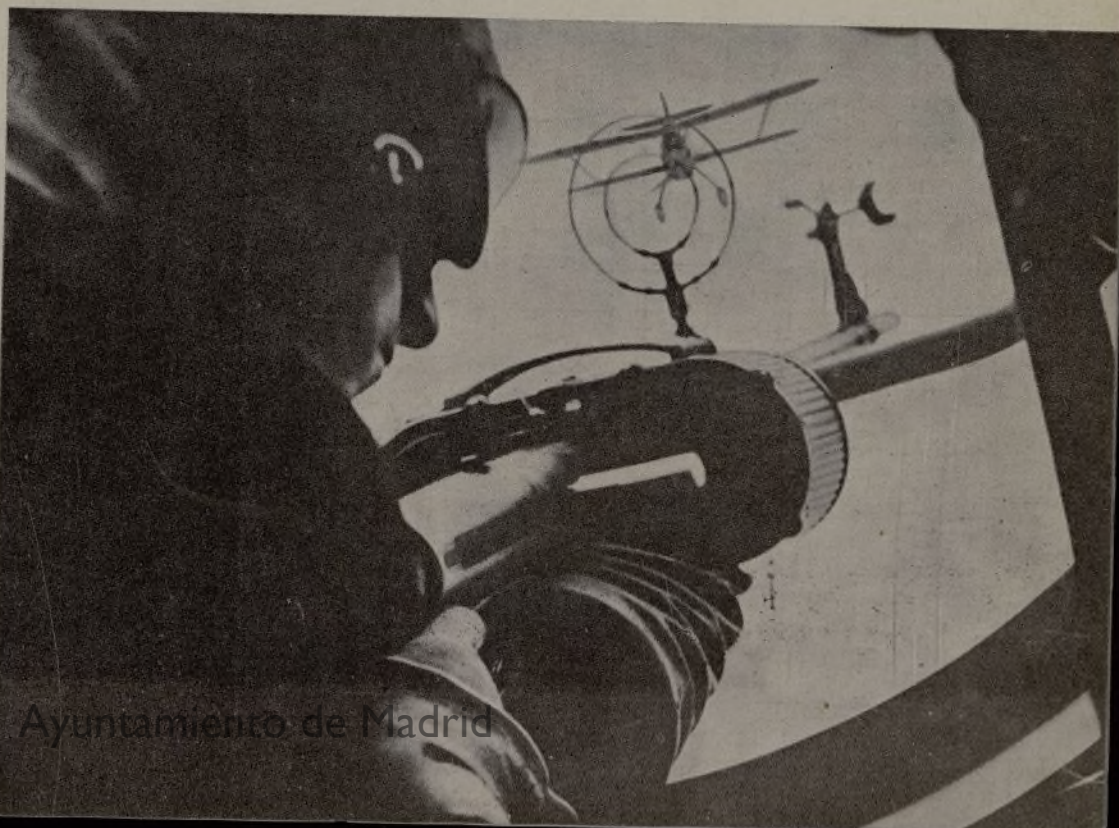
tecimiento tal. Jamás en la historia de las luchas aéreas se había registrado el hecho de caer abatido un aparato en combate nocturno. La hazaña, con ser extraordinaria, nuestros pilotos la repitieron a la noche siguiente, en que tuvieron ocasión de combatir nuevamente con los pilotos extranjeros.

El hecho más reciente ha tenido ocasión en las operaciones de Teruel, en las que actuó de forma maravillosa nuestra Aviación. El temporal de nieve, intensísimo, impidió en muchas ocasiones durante esa ofensiva que actuaran ciertas máquinas. La Aviación fascista no pudo entregarse a la defensiva porque lo impedía el temporal. La nuestra, nuestra "Gloriosa", venció todos los obstáculos, no obstante su evidente gravedad.

Una de las luchas más reñidas en el aire, tuvo por escenario el frente del Centro, en las inmediaciones de Madrid. El número crecidísimo de aparatos que tomaron parte sólo tiene parangón al de los combates de Brunete. En el Jarama pasaban del centenar los aparatos, fascistas y leales, que combatían. Abajo, los soldados se batían heroicamente. Ha sido sin duda el combate de más larga duración, que no terminó hasta agotar por completo la dotación de munición. La victoria también correspondió a nuestros aviadores.

El piloto de caza, no obstante el mecanismo simplificado del aparato moderno, tiene una misión delicadísima, ya que sobre tener que pilotar el aparato ha de manejarlo con gran agilidad, buscando los planos de tiro para resultar vencedor sobre su enemigo. Esta especialidad, con no ser común a todos los aviadores, nuestros pilotos la han conseguido satisfactoriamente. El mayor elogio que podríamos hacer de ellos sería dar a la publicidad un balance de las victorias obtenidas sobre los aviones extranjeros, y, a la vez, una lista de los que culminaron el heroísmo ofrendando generosamente sus vidas.

M.



Ayuntamiento de Madrid



# LA GUERRA, CONTADA POR EL COMBATIENTE

## UNA INTERRUPCION FELIZ

**E**N las trincheras reinaba aquella noche un silencio espeso, turbado sólo por el choque de algún fusil de los centinelas con las piedras del parapeto. No hubiera podido nadie, ante tanta calma, pensar que frente a frente, a escasos metros de distancia, cientos de ojos se vigilaban mutuamente. Una lluvia fina, monótona y desesperante, iba calando lentamente nuestros abrigos. El fango, dificultaba la marcha a lo largo de la zanja, donde los hombres vigías pronunciaban a mi paso la frase de ritual:

—¡Sin novedad!

De vez en cuando se percibía la huída de alguna rata, nuestros inseparables vecinos de trinchera. En la lejanía, sin ritmo de tiempo, el sordo rumor de explosiones rasgaba la monotonía desesperante de la lluvia. Ante el enemigo, los sentidos se aguzan; los ojos se hincan en la oscuridad, anhelantes de descifrar la incógnita que se oculta bajo el telón negro de la noche. Siguen, en visión cinematográfica, pasando hombres y consignas:

—¡A sus órdenes! ¡Sin novedad!

Al fondo, Madrid, recostado indolentemente, duerme despreciando el peligro. Sus hijos, que tantas veces supieron guardar su honor sin mácula, están atentos para defenderlo de cualquier intento de violación invasora, seguros los hombres de su ciudad y la ciudad de sus hombres.

Algo empieza a percibirse en las filas enemigas. Es un ruido ronco que va aumentando en intensidad hasta que llegan a escucharse claramente las palabras, que, emitidas por un altavoz, nos llegan de enfrente:

—¡Rojos! ¡Rojos! Escuchaz la voz de la España Nacionalista...

Movimiento en nuestras filas. Los muchachos se incorporan en el parapeto; algunos saltan sobre él y los más, jocosamente, comentan los términos de la propaganda facciosa con la tranquilidad que para ojos profanos tiene la veteranía en la guerra.

Esta noche tenemos *número de fuerza*. Un tirador de bombas está dispuesto a amargarle la charla al enemigo. Guiado por la voz, orienta sus tiros. Mi gente sigue esta pequeña lucha de destreza con la misma emoción y entusiasmo que cualquier manifestación deportiva. Se rebullen en sus puestos, impacientes, como si, empujando con su voluntad al dinamitero, pudieran acelerar el desenlace.

Cuando los dicterios a los hombres de la España leal llegaban al maximum, una explosión cortó la frase en seco. Se produjo un silencio profundo. Todos, atentos, querían comprobar la habilidad del tirador, y, cuando pasados unos momentos sin que se reanudara la charla hubo la seguridad de que había dado en el blanco, empezó a percibirse muy lejano, hacia el lugar donde había funcionado el altavoz, un corro de carcajadas atenuado por la distancia; pero que, con la velocidad de la pólvora, se aproximaba hacia nosotros en crescendo que casi aturdía.

La voz de un camarada zumbón se dejó oír clara en todo el campo:

—¡No ha estado mal la censura!...

Y nuestro altavoz, puesto en marcha en tan oportuna ocasión, se dirigió a las trincheras enemigas, airoso y pujante como el gallo vencedor de una pelea:

—¡Camaradas del campo faccioso! Luchamos por la libertad de los pueblos oprimidos...

ANTONIO DE LA CUEVA

## MASLLORENS HERMANOS

COLECTIVIZADA

FABRICA  
DE GENEROS  
DE PUNTO

CORCEGA, 414

BARCELONA

## INDUSTRIAS SANCHEZ

COLECTIVIZADA

TEJIDOS  
Y  
CONFECCIONES

FABRICA EN OLESA  
DE MONTSERRAT

DESPACHO: BAILEN, 11  
TELEFONO 52887

BARCELONA



# LA BANDERA DEL 22 BATALLON DE CARABINEROS

LLUVIA Y BAJA TEMPERATURA EXTERIOR,  
PERO GALLARDIA EN EL ALMA DEL SOLDADO  
Y CALOR DEL PUEBLO PARA SUS HEROICOS  
DEFENSORES

Los batallones de Carabineros despliegan sus banderas en todos los frentes, y las enseñas que defienden significan no sólo el símbolo de su ideal sino una cordialísima ofrenda del Pueblo. Las hacen manos hábiles de obreras y obreros y tienen la iniciativa de regalárselas sectores de opinión, o sindicatos o localidades. La entrega la verifican contingentes de admiradores de estas tropas de avanzada que mueren antes de rendirse, que penetran en las defensas enemigas y las destruyen y que forman siempre el Ejército de más médula popular, tanto por su origen como por sus tradicionales tendencias democráticas.

Una de estas brillantes entregas se celebró en Campo Leal, pueblo de nuestra línea defensiva de Madrid, y fué objeto del homenaje el 22 Batallón de Carabineros, de la 5.<sup>a</sup> Brigada Mixta. Manda la fuerza a la que fué destinada la bandera el comandante Luis del Val.

El acto resultó admirable y lo presenciaron numerosos jefes, además de los correspondientes a la unidad.

La madrina, Julia del Cerro, esposa del Delegado del Batallón Manuel Fernández Roldán, leyó unas cuartillas en las que sencillamente hacía resaltar el sentido del legado; la admiración popular hacia los soldados que defienden al régimen y pidió a todos llena de emoción humana de mujer, que muriesen antes que tolerar el despojo que nos quieren hacer objeto.

Ofreció la bandera al Jefe del Batallón, comandante del Val, quien la tomó en sus manos. Entonces el teniente coronel Fernández Recio se adelantó y con palabra elevada, respondió que sus tropas sabrían morir en defensa de España.

En nombre del 22 Batallón prometió

defender aquella bandera y llevarla triunfalmente al través de las tierras de todas las regiones sometidas al invasor. Aquella unidad contribuiría a la sombra de la enseña a reconquistar nuestro suelo y rescatarlo de las garras de los traidores. Terminó vitoreando a la República, al Ejército popular y al Cuerpo de Carabineros.

Las tropas presentaron armas, la banda de música interpretó el himno nacional y un pelotón hizo las salvas de ordenanza. El juramento de fidelidad quedaba hecho y las detonaciones lo dejaban remarcado en el aire como en un pergamino ideal donde aquellos hombres hubiesen escrito con sangre propia las afirmaciones que hacían de luchar y vencer.

Luego vino el desfile. Resultó brillantísimo. En la plaza del pueblo, una plaza de localidad española, ahita siempre de trabajo y de trabajadores; una plaza humilde en otros días, llena de braceros y de mercaderes, de aldeanos, de arrieros, de trajinantes, era ahora un recinto de soldados que ponían la vistiosidad gris de sus uniformes entre las piedras mal enjabelgadas y los pedruscos picudos pero que, además, dejaban allí el aliento de sus corazones decididos a restaurar toda la vida española.

Luego quedaron formadas las tropas de nuevo hasta que la bandera fué despedida con los honores correspondientes.

Asistieron al acto, además de los jefes referidos, el camarada Francisco Torquemada Inspector-delegado de Carabineros del Ejército del Centro; el comandante Augusto, y varios jefes de Brigadas.

Llovía aquel día de Diciembre en que festejó el 22 Batallón la entrega de su bandera. Desapacible, de baja temperatura. Pero nada ni nadie puede deslucir una solemnidad militar de esta índole. Las fuerzas de Carabineros se superan siempre. En el combate, en los momentos de conmemoración civil o en la emoción de estas fiestas de fraternal patriotismo en que el pueblo se compenetraba con su Ejército, nuestras tropas saben pelear con gallardía o portarse con la seguridad de los ciudadanos adornados de las virtudes más excelentes. El viento, el agua, no podrían, no podrán influir nunca en un acto de la índole del celebrado en el Campo Leal, que resultó magnífico por su marcialidad.



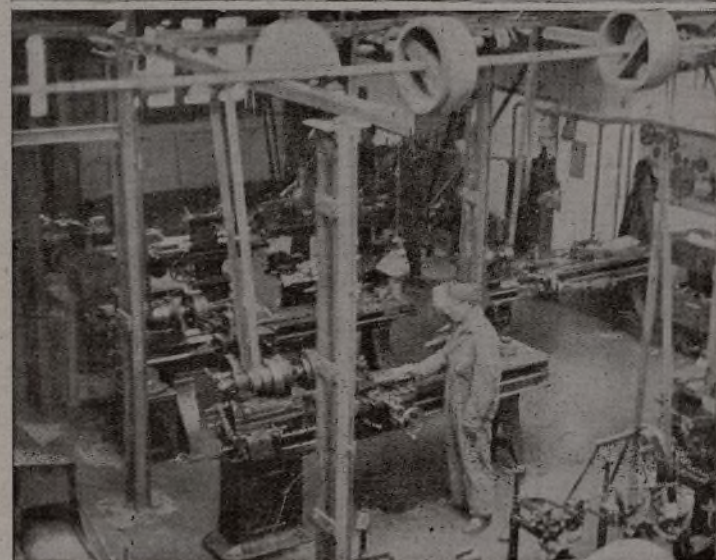
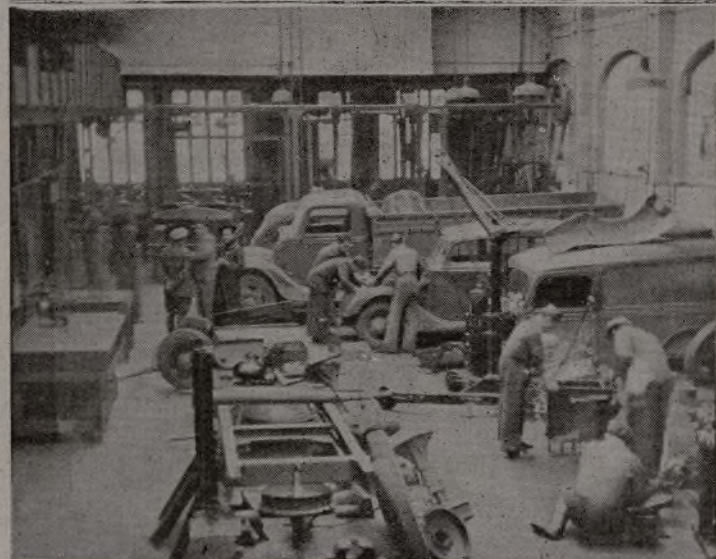
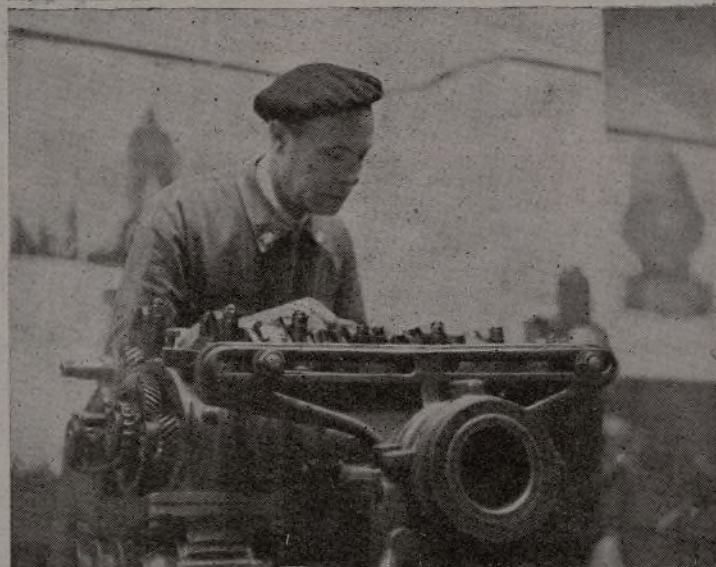
*El abanderado, uno de los infinitos héroes del pueblo, que defiende y defenderá siempre el honor y la dignidad de la enseña tricolor.*

*Momento de la entrega.*

*Autoridades que presenciaron el acto.*







O cioso resulta subrayar el papel decisivo que juegan en la guerra los transportes. Y, naturalmente, en esta que desde hace año y medio sostenemos contra el invasor extranjero, revisten una importancia trascendental. Sin una organización eficiente de tan utilísimo servicio, de nada valdría la tensión heroica de nuestros combatientes, el esfuerzo que en ese lapso de tiempo venimos realizando los antifascistas todos, para lograr el triunfo de las armas de la República. Tal magnitud concedemos, en efecto, al referido problema, a los medios de transportes, tan decisivos en la lucha como los aviones, como la artillería, como las ametralladoras. Tampoco revisten menos importancia las actividades que tienen su desarrollo en la retaguardia.

Nada descubriremos al declarar que al iniciarse la subversión, en este aspecto de los transportes, nos sorprendió la lucha casi desprevenidos. Junto con las armas que la República había depositado en sus manos, los militares traidores se llevaron también, para em-

## NUESTROS

plearlos contra el pueblo, camiones, camionetas, coches ligeros... Poco o casi nada nos dejaron. Y lo exiguo de que dispusimos en los primeros momentos, en los episodios iniciales de la lucha, se agotó pronto. Las alegrías de aquellas jornadas—inexperiencias, desorden, etc.—, enterraron en los cementerios de chatarra el escaso material con que contábamos y cuya calidad era, por cierto, bien deficiente. Así, pues, las autoridades que desde Julio vinieron rigiendo los destinos de nuestro país, y, por tanto, de nuestra guerra, se han visto obligadas a dedicar su preocupación constante en lograr para nuestros transportes una organización y una eficiencia de que estaban desprovistos. Magna era la labor a realizar. Y de las dificultades para llevarla a cabo se hará cabal cuenta el lector. Sin embargo, en este como en otros problemas se han impuesto la inteligencia y el entusiasmo de los hombres de la República. Al llegar a este punto no podemos por menos de citar el nombre del ilustre doctor Negrín, a cuya actuación en el Ministerio de Hacienda, se debe de modo principalísimo, la espléndida realidad que hoy nos es dado contemplar: los servicios de Transportes del Cuerpo de Carabineros. De ellos se sirve en buena proporción el Ejército Popular, para sus actividades bélicas. Y gracias a ellos también la retaguardia leal desenvuelve su vida con movimientos que sino normales—la normalidad y la guerra son términos antagónicos—sí le permiten nutrir sus necesidades más perentorias. Entre éstas, como esencialísima, figura la del abastecimiento, siguiéndola en importancia la que se refiere a evacuación de no combatientes y al traslado, a distintos puntos desde Madrid y otras capitales, de los funcionarios públicos. En orden a estos servicios y a otros múltiples que sería poco menos que imposible enumerar, los transportes del Cuerpo de Carabineros han dado un rendimiento realmente magnífico. Dedicados a ellos, en general, los consig-





# TRANSPORTES

nados y justos elogios, fijaremos particularmente nuestra atención de hoy en examinar, siquiera lo hagamos en la forma somera que nos impone la falta de espacio, en referirnos a la actuación que desenvuelve el Parque Móvil del Centro, una de las falanges que cobra mayor y más acusado relieve dentro de la Jefatura Central de Transportes.

El Parque Móvil funciona a expensas de un engranaje complicado y múltiple. Y cubre, así mismo los más varios aspectos.

Ya se comprenderá que la guerra en los frentes cercanos a nuestra capital y en aquellos otros que aunque más apartados dependen de la jurisdicción militar del Centro, recaban para sí la mayor atención de la entidad de que hablamos. No sería discreto ofrecer pormenores de la labor que el Parque Móvil del Centro realiza al presente en orden a las necesidades señaladas. Así, al hablar de su actividad hemos de servirnos de datos que se relacionan con pasados hechos. Destaca por su importancia entre estos, la actuación llevada a cabo con motivo de las operaciones que a principios del pasado verano se desarrollaron en Quijorna, Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo, Brunete... Los camiones de Carabineros efectuaron entonces una labor admirable, en cuanto se refiere al traslado de fuerzas, de material diverso, arrastre de cañones... Buena parte del éxito de aquellas operaciones correspondió al Parque Móvil del Centro. De la intensidad con que trabajaron en aquella ocasión los camaradas conductores da idea el hecho de que muchos de ellos permanecieron junto al volante, ocho días consecutivos, sin que el cansancio, en momento alguno, hiciera flaquear su entusiasmo en servir a la causa...

Insistiremos en que no nos es posible referirnos a las actividades que en la actualidad lleva a cabo el Parque Móvil del Centro en cuanto con los frentes de lucha tiene relación. En la retaguardia

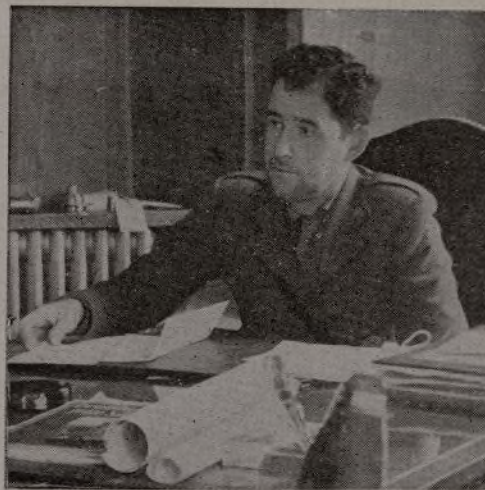
se viene trabajando con gran intensidad. Madrid, nuestro heroico pueblo, tiene contraídas deudas de gratitud con los servicios de Transportes de Carabineros. Gracias a estos de modo muy especial, el vecindario de la capital de la República, va resolviendo el problema magno de su abastecimiento. Los camiones del Ministerio de Hacienda, descargan a diario toneladas de víveres...

Para cerrar el presente trabajo vamos a referirnos a un aspecto muy interesante del Parque Móvil del Centro. Es aquel que se refiere al funcionamiento de un taller de reparación de vehículos. Lo hemos visitado recientemente.

—Todo—nos ha dicho el camarada que nos acompañó en la visita—ha habido que improvisarlo en poco tiempo. Apenas sin el taller se contaba con los medios necesarios para la reparación de vehículos. Gracias al esfuerzo de todos hemos logrado que de estas naves salgan en perfectas condiciones de funcionamiento los coches—automóviles, camionetas, camiones—que por accidentes u otras causas necesitan ser reparados. Puede calcularse en veinte el número de vehículos que semanalmente precisan la intervención de nuestros mecánicos, que han de atender incluso reparaciones de considerable importancia. Las piezas de recambio que, dadas las actuales circunstancias son difíciles de encontrar, se fabrican aquí, e igualmente se construyen carrocerías para vehículos nuevos o se reparan aquellas que lo necesitan.



Lo consignado es sólo un aspecto de la magnífica organización del Transporte de Carabineros del Ministerio de Hacienda. Únicamente, en efecto, hablamos en este reportaje de la labor que realiza la Jefatura de Madrid. En provincias, en todas las poblaciones de la España leal, tales servicios funcionan, lo mismo que en la capital de la República con una organización y regularidad admirables. Y en todos los frentes de guerra, también el Transporte de Carabineros contribuye, de modo decisivo, a ir tejiendo la victoria de las armas republicanas. No nos es permi-

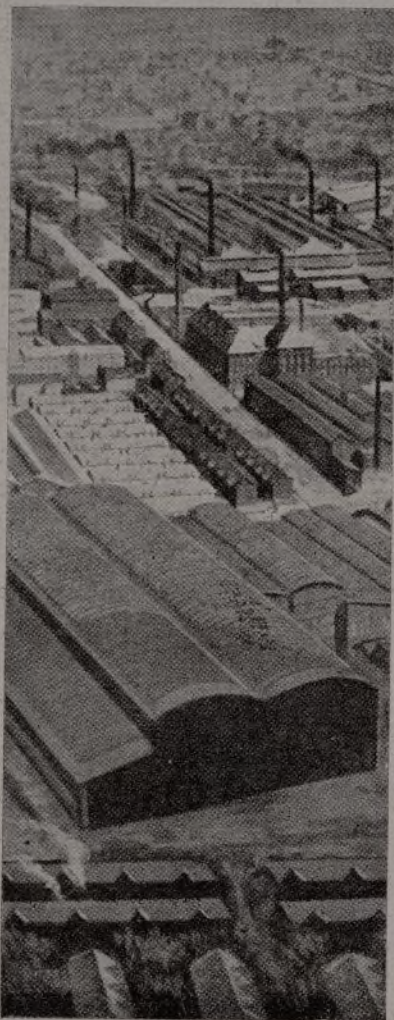


tido—nuestra discreción es la primera que se opone a ello—citar nombres, dar cifras, dedicar elogios, merecidísimos, de tipo particular... Jefes, conductores, mecánicos. Todos contribuyen, cada uno en la medida de sus fuerzas, a poner cada día perfiles de perfección al magnífico servicio que ocupa nuestra atención presente. Y terminaríamos aquí este trabajo, que es a modo de un modestísimo homenaje a los camaradas que en el Transporte de Carabineros aportan su esfuerzo a la causa del pueblo. Pero no queremos hacerlo sin consignar la participación valerosa, entusiasta y abnegada que esos compañeros han tenido en acontecimientos bien recientes, primeros jalones de la victoria, que, más o menos cercana, descontamos para la República. Sí. En esas jornadas han estado presentes también los servicios de Transportes del Cuerpo de Carabineros. Sus hombres, una vez más, han rendido el esfuerzo máximo. El trabajo, intensísimo, no ha hecho mella en el ánimo de ninguno. Muchas horas sobre el volante; frío, privaciones... Nada ha apagado el entusiasmo de quienes llegaban hasta las mismas trincheras, portadores de todo lo que en la lucha necesitaban nuestros heroicos combatientes. La organización de estas atenciones ha sido también una vez más magnífica. Todos han sumado al buen éxito de la misión que se les confiara, sus mejores afanes. Y todos están dispuestos a seguir actuando de la misma forma—y si es preciso redoblando su esfuerzo—hasta que la bandera tricolor ondee, victoriosa, en todos los pueblos de España.



Ayuntamiento de Madrid





# MANUFACTURA Y DISTRIBUCION TEXTIL

EMPRESA COLECTIVIZADA

SUCESORA DE

COMERCIAL ANONIMA VILA

MANUFACTURAS REUNIDAS DE LA INDUSTRIA  
TEXTIL, S. A.

BLANQUEO, TINTE Y APRESTOS, S. A.

LA INDUSTRIA OLESANA, S. A.

SABADELL TEXTIL, S. A.

MONTEYS, S. A.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SEDA VISCOSE, C. A.

TEJIDOS ESTAMPADOS RIUS Y CISCAR, S. A.

VINICOLA DEL PANADES, S. A.

B A R C E L O N A

TRAFALGAR, 6

TELEFONO 24741

LIGAS, TIRANTES, CINTURONES  
Y BOLSOS : CINTAS METRICAS  
«FABRICACION NACIONAL»  
PATENTADA

## MANUFACTURAS YORT

EMPRESA COLECTIVIZADA

OFICINAS Y VENTA:  
RECH CONDAL, 16

BARCELONA  
TELEFONO 14967

SUCESORES DE

**B. BROTAU**  
E. C.

FABRICAS DE HILADOS  
Y TEJIDOS

EN

PUEBLO DEL LLIERCA, MONCADA  
Y SABADELL

DESPACHO EN **BARCELONA** ARAGON, 308

## FABRICA DE TEJIDOS

DE ALGODON  
Y SUS MEZCLAS

**JOSE  
FARRE  
ROMA**

TELEFONO  
1 5 0 3 1

**BARCELONA**  
CLARIS, 48  
principal



# TRINCHERAS Y RAMALES

UNA trinchera es una zanja, preparada para disparar. Un ramal es una zanja para la circulación.

Las trincheras y ramales deben tener las condiciones siguientes:

- 1) Escapar a la vista desde tierra, eligiendo un trazado favorable, explanando el terreno y disimulando las tierras removidas.
- 2) Proteger de las explosiones, para lo cual deben ser estrechas, profundas y bien protegidas por los lados.
- 3) Protección contra los efectos de la enfilada, para lo cual su trazado debe ser sinuoso, de travesero o con nichos.

## PARA CAVAR LAS TRINCHERAS Y RAMALES

### 1) Trabajo en línea.

La excavación se emprende por todo el personal a la vez. El trabajo es rápido, pero exige cierta seguridad al hacerlo.

La tropa se divide en brigadas (un pico por cada pala en terreno medianamente duro) que se dispone a lo largo del trazado (un metro de distancia entre cada dos hombres).

A la señal de "comenzar", cada brigada delimita su tarea por una raya hecha a pico. Ataca su área en una anchura menor de la necesaria, perfilando después los taludes. Las bermas (caída del talud) deben ser de treinta centímetros por lo menos.

Hay que conservar cuidadosamente la tierra superficial para disimular luego el parapeto.

### 2) Trabajo de zapa.

La excavación se empieza desde un extremo. El trabajo es lento, pero es el único posible cuando se está a poca distancia del enemigo.

El trabajo puede ejecutarse de una vez (en toda su profundidad) o en dos veces (una parte de avance y el resto por hombres situados detrás).

El pico de cabeza cava una ranura a cada lado de la zanja y luego abate la tierra intermedia, desliza los escombros entre sus piernas, hacia atrás, con una pala de mango corto, dejando la pala para que vierta fuera el escombros. Así avanza por trozos de veinte a treinta centímetros. En estos trabajos hay que protegerse contra los disparos en enfilada.

3) Procedimiento mixto (trabajo rápido bajo la amenaza del fuego).

a) Los soldados, desplegados en línea, se meten en los agujeros de las granadas enemigas o se acuestan en el suelo y cavan en el mismo sitio en que se encuentran.

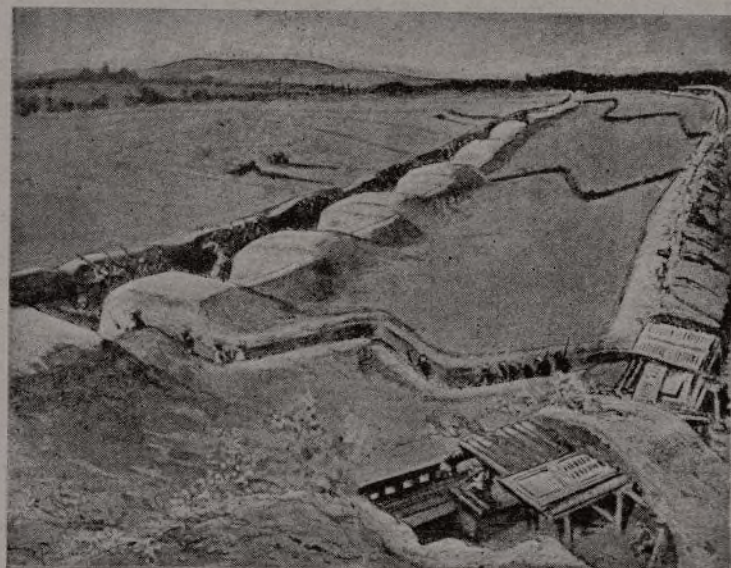
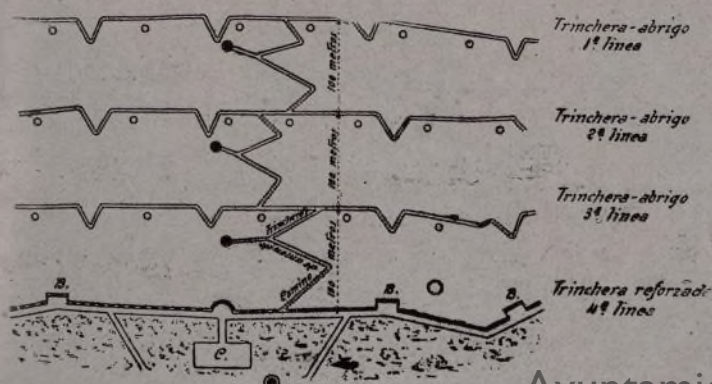
b) Tratan de unir, por un trabajo de zapa, los refugios individuales antes mencionados.

## DEFENSAS ACCESORIAS

Las defensas accesorias son obstáculos dispuestos delante de las líneas de defensa para detener al enemigo bajo el fuego.

Las alambradas son las principales defensas accesorias, y pueden ser: alambrada normal, alambrada baja, alambrada con el enrejado, postes alambrados, alambrada plegable y erizo.

La alambrada normal se forma por un espino artificial (o alambre liso) sostenido por estacas (cada una de ellas tiene diez centímetros de diámetro y un metro de longitud, de la cual treinta o cuarenta centímetros están empotrados en el suelo).



Cada estaca está unida a la siguiente por cuatro alambres, uno arriba, otro abajo y dos diagonales.

En las alambradas bajas, las estacas no sobresalen del suelo más de treinta centímetros.

## PARA CONSTRUIR LAS ALAMBRADAS

La tropa encargada de construir las alambradas se divide en cuatro piquetes: 1) el piquete de los que marcan el sitio de las estacas; 2) el piquete que aprovisiona de estacas a los puntos marcados; 3) el piquete que clava las estacas, y 4) el piquete que sujeta el alambre de espino.

La alambrada se construye sobre dos filas de estacas, empezando por la fila más próxima al enemigo. Cuando se está cerca del enemigo, por la noche se pone un saco de tierra en la cabeza de la estaca para amortiguar el ruido al clavarla en el suelo.

El alambre hay que fijarlo flojo para protegerlo contra la presión del aire al explotar las granadas enemigas.

Las alambradas plegables son necesarias cuando hay que construir muy rápidamente las defensas accesorias.

La alambrada Brun es un cilindro hueco, de alambre liso, que se transporta plegado y se estira al colocarlo. La alambrada Ribard es de alambre de espino. Se sostiene esta alambrada por medio de un alambre tendido sobre estacas.

Los erizos se emplean para cerrar una brecha o suplementar las alambradas a poca distancia del enemigo. En este caso se las tira por delante del parapeto, anclándolas en lo posible. Están formadas por una armadura de madera guarnecida por alambre de espino.

## REFUGIOS

Los principales tipos de refugios son, en zanja abierta o en galería.

**Refugio bajo parapeto.**—La cubierta está constituida por una capa de tablas sostenida por dos rollizos (la longitud del refugio es de dos a tres metros).

Este refugio no interrumpe la continuidad del emplazamiento de los tiradores.

**Refugio en nicho.**—El refugio está constituido por un nicho más o menos profundo, cavado lo más bajo posible. Si es posible se debe encofrar con tablas o rollizos.

**Refugios de madera, bajo rollizos y tierra.**—Es una excavación a cielo abierto, guarnecida de bastidores, de rollizos, situados a un metro de distancia unos de otros. Sobre los dinteles de los bastidores se disponen filas de rollizos, sobre los cuales se pone una capa de rollizos a tope, sujetos entre sí por alambres.

El conjunto se cubre de capas sucesivas de tierra y de rollizos (capa de explosión).

Para resistir al 150 serán necesarias tres capas de rollizos, separadas por medio metro de tierra y bastidores reforzados.

**Refugio en galería de mina.**—El refugio comprende: las bajadas, y el refugio propiamente dicho, revestidos por un encofrado sostenido por bastidores situados a distancias de un metro.

Cada bastidor se compone de un dintel, dos laterales y una solera. Los bastidores están sujetos unos a otros por piezas de madera.

Un refugio ordinario resiste el 240 si está protegido por seis metros de tierra virgen. La protección de las bajadas se refuerza por una capa de explosión.





El Teniente coronel Ortuño y su Capitán ayudante José Castro.

Onofre Valdecabres, Capitán Jefe accidental del Batallón.

Mariano Carreter, Capitán jefe de Sanidad del Batallón.

Simón Alcocibe, Capitán de compañía.

Teniente, al mando de compañía, Juan Enríquez Fernández.

Francisco Abad Puertos, Teniente que manda la compañía de ametralladoras.

Teniente, al mando de compañía, Antonio Viosca Manzanera.

Teniente, al mando de compañía, Vicente Villarejo Serrano.

**E**L jefe de la Brigada, teniente coronel Ortuño, se resiste—valerosamente podríamos decir—a contestar nuestras preguntas. No importa. La historia de este primer Batallón de la 65 Brigada Mixta es bien conocida. La sabe todo el mundo. La han repetido cientos de veces las columnas de la Prensa diaria, los discursos de todos los líderes políticos y hasta las referencias oficiales del curso de las operaciones. No usamos de la hipérbole al decir que la conoce todo el mundo. El primer Batallón de la 65 Brigada fué el primero en entrar victorioso en Brihuega. Al repetirlo, sencillamente, hacemos historia.

A las dos y media de la tarde, el Batallón se encontraba desplegado en guerrilla en los altos de Romancos, próximos a Brihuega. La ofensiva italiana, victoriosa

# EL PRIMER

hasta entonces, se tradujo a los pocos instantes en franca bancarrota. Ortuño, que manda actualmente la Brigada, mandaba aquella tarde este heroico primer Batallón. Era, a la sazón, su comandante. El magnífico resultado de su actuación se vió premiado con el ascenso a teniente coronel. A su voz de mando, el batallón comenzó a avanzar. La tropa italiana resistió los primeros embates. Después corrió a la desbandada. Los cañones de grueso calibre que marchaban en vanguardia de las divisiones de Mussolini eran un estorbo en el momento de nuestra contraofensiva.

Brihuega, circundada de montañas, fué poco a poco rodeada por las tropas leales. En vanguardia, en la vanguardia extrema, este Batallón y los otros que forman la Brigada. A las cinco horas de iniciada la operación de reconquista, la cuarta compañía del primer Batallón, que mandaba el capitán Pargada—comandante del tercero hoy—, hacía su entrada en la población. Fué una entrada rápida. Una estancia fugaz. El Batallón, por orden del mando de la Brigada, salió inmediatamente del pueblo para tomar unas alturas próximas, donde había de prestar el servicio de seguridad. Fueron muchos los prisioneros hechos por el Batallón, que, al igual que otras unidades hicieron, entregó al Estado Mayor.

Dos días más tarde, este mismo Batallón ocupaba el pueblo de Yela, donde el enemigo, al tener que desalojarlo precipitadamente, abandonó material sanitario por valor de más de diez millones de pesetas.

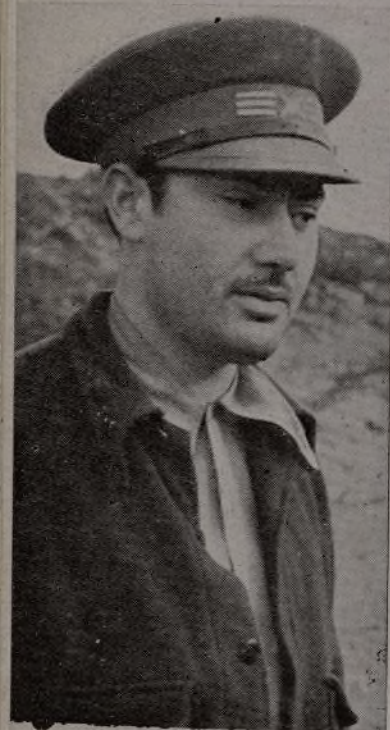
Con estos antecedentes se explicará con facilidad que el Batallón sea una verdadera cantera de mandos. De aquí han salido muchos oficiales para otros Batallones de los que componen la Brigada. Y buena prueba es la de que el mando de la Brigada esté hoy a cargo del que en aquella jornada memorable era comandante del Batallón. Todos estos hombres, jefes y oficiales, tienen a gala que el móvil de sus ascensos sean los méritos adquiridos en campaña.

■

Las líneas que ocupa actualmente el primer Batallón de la 65 Brigada Mixta son de una gran responsabilidad. Para sus hombres, este hecho—que no es fortuito—, constituye un gran honor. El mando divisionario y el del Cuerpo de Ejército a que pertenece el Batallón, tienen depositada en estos hombres la máxima confianza.

Actualmente, el Batallón está mandado por el capitán jefe accidental Onofre Valdecabres, un muchacho de extraordinarias condiciones, que nos acompaña en la visita que hacemos a las líneas.

—Todos nuestros hombres—informa—están animados de una moral extraordinaria. Cada combatiente de este Batallón es un modelo de disciplina.



Ayuntamiento de Madrid



# BATALLON

—¿Su moral de hoy es idéntica a su moral de ayer?

—La moral ha sido siempre la misma. Ahora podemos decir que se encuentra fortalecida por dos hechos que deben considerarse principales: la influencia de la organización de nuestro Cuerpo y la actuación victoriosa que hemos tenido en todo instante. El concepto de la disciplina no es, ni muchísimo menos, letra muerta. Nuestros hombres observan una disciplina rigurosa, compatible, no obstante, con el espíritu de libertad, camaradería y compañerismo, que animan hoy a la organización militar.

—¿Qué preocupaciones pueden considerarse fundamentales del Batallón?

—La primordial, ganar la guerra. De aquí irradian iniciativas, actitudes, hechos... Una de nuestras preocupaciones fundamentales se condensa en una sola palabra: fortificación. Preocupación nuestra es la de situarnos con firmeza en todos los frentes que ocupemos para no ceder palmo de terreno al enemigo. Aparte de la labor específica de los soldados de fortificaciones, nuestro Batallón se ocupa preferentemente de crear una buena red de fortificaciones para hacer fracasar todo intento del enemigo. Y otra de esas preocupaciones la constituye la cultura. En nuestro Batallón no existen analfabetos. Diariamente se lee toda clase de Prensa, libros, folletos...

—¿Y en el orden de capacitación...?

—Funciona una Escuela de Clases, que pudiéramos llamar preparatoria, donde el carabinero recibe la educación técnica necesaria para poder aspirar a grados superiores.

La Escuela funciona en pleno frente, a muy escasos metros de las trincheras. Es una Escuela ambulante, que se instala en una chavola, al aire libre, o en un caserón. Depende siempre del frente ocupado por el Batallón. Ahora lo hace junto al puesto de mando, en una explanada. Los oficiales designados explican sus lecciones. Los soldados escuchan atentamente. Alterna el libro con el fusil. Y por medio de las armas y de la cultura—que es arma también—, España va librándose de la garra criminal que le ha tendido el fascismo. El fascismo, que es negación, incultura, barbarie, crimen...



El 8 de Diciembre, las trincheras fascistas festejaron la Purísima Concepción. Guardias civiles empedernidos izaron en uno de los parapetos una bandera monárquica.

—¡Rojos! ¡Rojos! Esta es nuestra bandera invencible...

Un grupo de asistentes a la Escuela de Clases del Batallón.



En la foto superior el tejado denuncia una ciudad improvisada. Es el campamento. Tropas, clases y oficiales confraternizan en amigable camaradería. Abajo, una vista de Yela, el pueblecito alcarreño donde los Carabineros de este Batallón tomaron al enemigo material sanitario por valor de más de diez millones de pesetas.

Una ráfaga de ametralladora, salida de nuestras trincheras, abatió el pabellón de ignominia. Y por encima del parapeto leal surgió la trilogía en color de nuestra enseña nacional. Los fascistas dieron por terminada la fiesta. Salvas de morteros, de fusiles y de ametralladoras quisieron derribarla. No lo consiguieron. Y todo el día, como un símbolo glorioso, ondeó la bandera sobre los campos de fuego... Un fascista nos gritó:

—¡Rojos! Amarrarse las alpargatas, que os vamos hacer correr...

—Tenemos botas...

Pura fantasía la de aquel carabinero que se hacía la ilusión de estar bien calzado, sin estarlo...

—¿Crees—me dice el jefe del Batallón—que unos hombres con esa moral pueden ser vencidos?

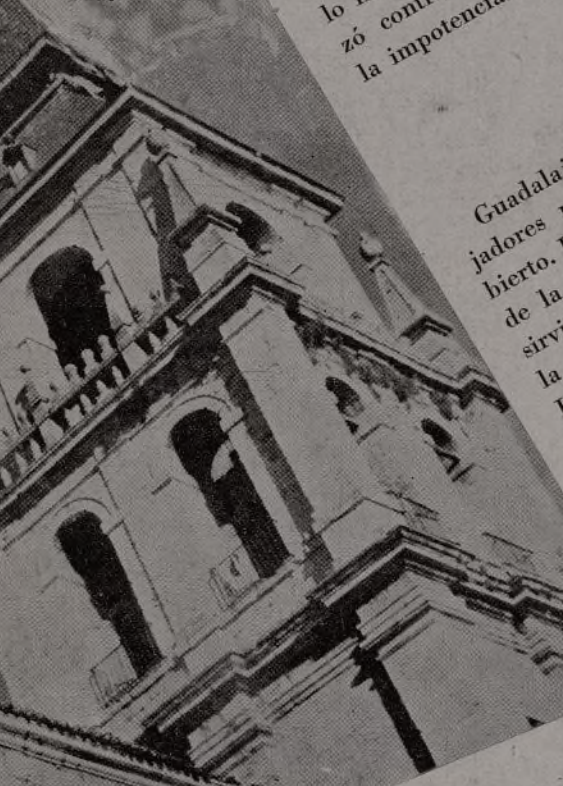
Por eso aquella bandera nuestra es la bandera del triunfo. Porque la sustenta el amor a la Patria, el amor a sí mismo, el afán de vencer...

C. FERNANDEZ-SIERRA

El último evadido de las líneas fascistas. De todos los perros allí existentes, éste, sin duda, era el mejor.







limitación en la  
blación en  
la clase trabaja  
lo impidió. El entu  
zó contra los traidores,  
la impotencia.

★

Guadalajara fué to  
jadores madrileños  
bierto. Las armas  
de la Montaña,  
sirvieron para  
la capital al  
Henares qu  
vía de di  
litares d  
Madrid  
luch  
des  
h

Estos son los motivos con que hem  
 ompuesto esta doble plana. Hechos y  
 figuras de nuestra lucha cuando apenas  
 era guerra el combate, en mesa revuelta  
 de recuerdos, como un guión para la his-  
 toria.





Rafael Zaragoza Mota, Capitán Jefe accidental del Batallón. Capitanes: Florián García y Silvestre Fernández. Emilio de la Rubia, Teniente Jefe de los Servicios químicos de la 5.<sup>a</sup> Brigada de Carabineros.

# EL 17 BATALLON

**T**ODAS las regiones de España tienen representación en el 17 Batallón de la 5.<sup>a</sup> Brigada Mixta de Carabineros: castellanos, andaluces, catalanes, levantinos, gallegos, extremeños... Los vascos, leoneses, santanderinos y navarros, aunque en minoría, también están representados. En su mayor parte está compuesto el Batallón por hombres que formaron en las Milicias Populares, luchando unos en un frente y otros en otro. Cada cual empezó luchando en su propia tierra. Hasta que ingresaron en Carabineros y pasaron a formar parte de este Batallón que es una auténtica fuerza de choque.

Una visita ligera al frente que hoy ocupan estos hombres es suficiente para sacar la impresión de que nos hallamos ante una fuerza perfectamente organizada, con un sentimiento antifascista tan arraigado y una preparación para la guerra muy difícil de conseguir. Ellos la han adquirido mediante

la experiencia de estos diecisiete meses largos de guerra, sufriendo todos los altibajos de la campaña. De ahí que estén animados de un formidable espíritu de victoria, que se robustece a cada momento con la observancia rigurosa de todas las medidas consideradas imprescindibles para vencer: arrojo, disciplina, organización...

## TRONERAS EN EL LLANO

Todo es llano aquí. Las posiciones dominantes las tiene en su poder el enemigo. Sin embargo, los que dominan son los Carabineros del 17 Batallón. El campo se extiende liso en una porción de metros, rebasando incluso las líneas enemigas. La línea de atrincheramiento de ambos lados se tiende en el campo sin repliegues, marcando un leve obstáculo en el terreno. Es un muro pequeño, bajo, por el que asoman constantemente los fusiles. A veces, la ba-

yoneta se confunde con cualquier ramillete de juncos en la orilla de un regato... Igual en una trinchera que en otra.

Por lo estático, precisamente, es un frente peligroso. Estos hombres tienen en sus manos firmes, como el ansia de vencer, la tranquilidad de Madrid.

## 500 METROS SIN COMBATE

Accidentalmente manda el Batallón el capitán Rafael Zaragoza Morata. El nos informa sobre la actuación del Batallón.

—Como unidad de Carabineros, su historia es bien corta. En la guerra, la historia depende también de las instrucciones que se reciban del Mando. Sin embargo, nuestro Batallón puede considerarse una fuerza probada, de garantía, capaz de contener cualquier avalancha imprevista del enemigo. Llega a tal punto la disciplina y la moral de sus componentes, que, llegado el caso, estarían dispuestos a morir antes que retroceder un solo paso.

—¿Algún combate...?

—Aún no hemos tenido ocasión de entrar en combate como batallón de Carabineros. Indistintamente, cada hombre, antes ha entrado en fuego infinidad de veces. Su rendimiento ha sido ampliamente satisfactorio, que en esta nueva etapa ha podido ser comprobado por todos los mandos. Nuestro Batallón ha efectuado diversos golpes de mano que han tenido como consecuencia una rectificación de línea en una distancia de quinientos metros aproximadamente. Trincheras que al ocupar nosotros este frente pertenecían al enemigo, son hoy nuestras. Hemos avanzado, pues, medio kilómetro en toda nuestra línea sin llegar a entablar combate con el enemigo.

Una hora muy simpática: ha llegado el Habilitado del Batallón.





—¿Tiene este Batallón alguna misión especial en la Brigada?

—Una, que tiene su importancia: la de realizar todas las descubiertas de la Brigada en el frente que ocupan los batallones que la constituyen.

#### PICO Y PALA

Es otra especialidad del Batallón. Lo es, mejor dicho, de todos los batallones de la 5.<sup>a</sup> Brigada. Y para ser más veraces diremos que de todas las unidades de Carabineros en el frente del Centro. Aquí, por ejemplo, parece que se celebra entre los batallones de la 5.<sup>a</sup> un verdadero concurso de fortificación. Es la sensación que se percibe a los pocos instantes de encontrarse aquí. Los hombres no están nunca inactivos. Constantemente hay secciones dedicadas a fortificar las líneas, y son muy numerosos los hombres que aprovechan las horas de asueto para dedicarlas a construir amplias chavolas, donde se guarecen de las inclemencias del tiempo en tanto no hay combates.

#### LA CULTURA, PREOCUPACIÓN PRIMORDIAL

Entre las preocupaciones preferentes del hombre de la trinchera hemos podido advertir durante nuestras visitas diarias a los frentes de combate, que la cultura es una de ellas. La redención por la cultura es un lema observado en todas las trincheras de la zona leal. A cada combatiente se le ha quedado estereotipada en la conciencia la frase.

En el 17 Batallón existen rincones de cultura en todas las Compañías. El rincón, que se encuentra en plena línea de fuego, es una chavola que quiere servir de sala de lectura. Periódicos, libros, folletos... Y existe también una biblioteca circulante, propiedad del Batallón, cuyo catálogo va engrosando de una manera extraordinaria. Libros nuevos, comprados por el Batallón con las aportaciones voluntarias de los carabineros, y libros que traen ellos mismos de sus casas.

En el orden cultural, lo más pintoresco de este Batallón es el lugar donde se encuentra su Escuela de Clases, donde el carabinero se capacita para poder sufrir exámenes y ser cabo o sargento. La Escuela está instalada en una habitación que la artillería enemiga —posiblemente la instalada en La Marañosa— ha dejado completamente en alberca. Son cuatro paredes sin techo. Y como no existía mobiliario, ni material—un encerado, por ejemplo—, los mismos carabineros han ido construyéndolo.

El miliciano de la Cultura que presta sus servicios en el Batallón, nos decía:

—El entusiasmo de estos hombres por

aprender facilita enormemente el trabajo. Se ha llegado a dar el caso de que un alumno ha faltado a la hora de comer. Pero a la hora de clase, o en el momento de peligro en la trinchera, siempre ha estado en su puesto.

#### LA "MASCOTA"

Negro y fino. Es un perro pequeño; la mascota del 17 Batallón.

—Estaba prisionero, y un día burlando la vigilancia de los facciosos se escapó. Le pegaron un tiro y le hirieron en una pata, pero arrastrándose consiguió llegar a nuestras filas. Le curó el sanitario. Responde por Tito.

—¡Tito, ven aquí!

—Y Tito, zalamando, dando pequeños saltitos, moviendo la cola, se sitúa en el centro del grupo.

—¡Tito, da un salto!

—Y Tito, salta...

La jovialidad de los jefes y soldados, tiene su magnífica estampa en esta escena, comentada a "vuelapluma".

#### EL GALLO QUE ROMPE EL DIA EN LAS TRINCHERAS

La proximidad de las líneas presta facilidad al diálogo con el enemigo. Sin embargo, nuestros hombres cumplen rigurosamente las órdenes superiores, que prohíben ter-

minantemente toda comunicación con la trinchera de enfrente. Pero los fascistas, no obstante recibir el silencio por respuesta, e empeñan en hablar con nuestros soldados. Como anécdota curiosa nos cuentan lo sucedido hace varios días en este frente que cubre el 17 Batallón.

—Los fascistas nos incitaban a pasarnos a su campo con la promesa de que nos tratarían bien. A cambio nos prometían darnos de comer rancho abundante, a base de carne, pescado, huevos... ¡El delirio! Y para reforzar sus argumentos nos decían que aquí sólo nos daban de comer carne de burro. Como estaba prohibido el diálogo, de momento no pudimos responder a la oferta del enemigo. Pero a la mañana siguiente los despertamos con una salva de tiros.

—¿Os habéis enfadado?—preguntaron de las trincheras enemigas.

Por toda respuesta, los carabineros subieron un hermosísimo gallo al parapeto. Su canto, rompió la mañana... Los fascistas percibieron un mentís rotundo. Lo de la carne de burro no ha vuelto más a ser esgrimido como argumento. Ni, tampoco, han vuelto a incitarnos más a pasarnos con ellos. El canto del gallo en el parapeto lo había dicho todo:

—Lucharemos hasta el final. Lograremos la paz de la única manera posible: con la guerra. Terminaremos de una única forma: vencedores.

AURELIO R. VILAR

José Porcel, Teniente ayudante. Tenientes: Román Fernández, Cayetano Campos López y Miguel Rosa Migueláñez.







# TIPOS DE LA TRINCHERA

## UN TORERO Y UN APRENDIZ DE POETA

**A**NGEL Barderas tiene hoy diecinueve años. Es un caso de verdadero miedo. El mismo nos lo ha confesado. Nosotros, en su honor, no le creemos. Creemos, sí, en su sinceridad, que es cosa muy distinta.

Hace ya bastantes meses que se encuentra en plena línea de fuego, dándole pases de pecho a las balas enemigas. Suena un silbido junto a él y se yergue altivo mofándose de la muerte. Es de la única forma que puede practicar sus aficiones toreras. Porque Angel Barderas, carabinero del 30 Batallón, es nada menos que Cagancho II, cuya cédula de identidad es un viejo cartel de toros en el que figura su nombre como matador de novillos en la plaza de Sabiote. El nació en Linares, donde ya estaba a punto de torear; pero la guerra cortó su carrera y dejó su historia de muchacho arrojado en el debut y un par de novilladas, aparte de los escarceos por los corrales de los cortijos, alguna tienta y una que otra tarde de capea...

Me lo presentó otro carabinero:

—Con nosotros está Cagancho II.

Y gritó, llamándole:

—¡Cagancho! ¡Cagancho!

Barderas es simpaticón, y, como diría una de esas pitonisas ambulantes de la raza *calé*, tiene tipo de torero. Morenote y delgado, flexible, en su rostro aceitunado resalta el contraste de sus ojos casi claros, casi verdes... No oculta que le halaga su fama de torero entre sus compañeros de Batallón. Pero sabe que su arte está en baja: ¡La maldita guerra!

—¿En qué momento de tu vida has tenido más miedo?

La pregunta le mueve a risa. ¡Qué cosas se le ocurren a estos periodistas!, piensa. Pero la verdad es que él ha tenido miedo alguna vez. Y contesta:

—Miedo de verdad, en Sabiote. ¡Ojú!... Fué una tarde horrible. La plaza, llena de luz y de público, me hacía más grande el novillo. Tenía miedo por arrobos; pero no miedo al bicho, sino a quedar mal. ¡Cómo que de aquello dependía que yo fuera o no torero!...

—¿Y en el frente?...

—También he pasado el mío... Pero como aquella tarde, nunca.

—¿A qué hay que echarle más valor: a los toros o a la guerra?

—A la guerra. Esto es más duro que una plaza de bote en bote y un novillo de peso con los cuernos afilados. Claro, que también se tiene enfrente un ejército de novillos.

¡Entre un fascista y un miura no existe comparación!... Yo, la verdad, le echaba más valor a los toros que a la guerra. Al toro, con buena mano, se le engaña. Pero a las balas... ¡cualquiera!

—¿Has abandonado tu carrera definitivamente?

—¡Qué va! Estoy deseando que termine la guerra para torear y darle uno así y otro así al primer bicho que se me presente...



En el mismo Batallón—en el 30—, la gran revelación ha sido la de este muchacho andaluz, malagueño, que se pasa las horas versificando. Es un campesino a quien le cogió en Málaga la invasión italiana. Es otro caso de miedo agudo.

—Si yo le mando algún verso para IMPETU, ¿me lo publicarán?

—Hombre, claro—le digo—. ¿Eres poeta?

—Estoy aprendiendo. Tengo muchas cosas escritas. Pero lo malo es que leyéndolas no se le saca todo el partido. Tengo que leerlas yo, y entonces...

Es un incipiente poeta satírico que anda a bofetadas con la gramática, con la métrica y con la rima. Pero es igual. Ignora él que cosa parecida le ocurre a cierta poesía de vanguardia. Si lo supiera ya habría encontrado justificación a los exabruptos de su lira. Burla burlando—nos acordamos de aquello que dice: un soneto me manda a hacer Violante—, tiene un grueso tomo de poesías escogidas, la mayor parte de ellas dedicadas a describir cómo se escapó de los italianos invasores y las peripecias sufridas en el camino de Málaga a Almería. La palabra “caproni” tiene en sus labios acepciones muy diversas, y muy gráficas, que ninguna relación guardan con la marca de los aparatos italianos. Sus compañeros de Batallón, cuando quieren pasar un rato alegre, piden al aprendiz de poeta que le recite alguna de sus obras. Es un método infalible para reír a mandíbula batiente. A nosotros nos hizo aguantar todo un recital de poesías que cualquiera se hubiera atrevido a asegurar que eran obra de un loco. Y sin embargo, qué emoción la suya al leer lo que consideraba su mejor poema... Recuerdo una parte, que ha debido copiar de algún sitio, y, por gustarle demasiado, se la apropió para endilgarla entre sus estrofas:

Era muy bella;  
de alabastro conformada  
por un mago sutil.  
Y al final de la jornada  
era una merluza asada  
por la guardia civil...

AURELIO







# UN PLAN DE FUEGOS

por VICENTE GUARNER

## II

EN la *defensiva*, el plan de fuegos prevé generalmente la organización:

a) De una barrera frontal (emplazamiento, desarrollo, duración, señales convencionales, enlaces recíprocos entre las unidades, etc.).

b) De barreras interiores más sencillas.

c) De fuegos lejanos.

d) De la defensa antiaérea y antitanque.

La Brigada fijará el emplazamiento general de las barreras, los flanqueos de batallón a batallón, el empleo de los morteros y de la artillería de acompañamiento inmediato y sus puntos de intervención (tiros de detención); la utilización para tiros lejanos de las ametralladoras de los batallones de reserva y la defensa antitanque.

El batallón fijará:

1.º a) El emplazamiento de las barreras, sus partes más densas o las más profundas.

b) Los flanqueos de fuegos generales previstos por el batallón y aquellos que deban organizar las compañías.

c) La repartición de la unidad de ametralladoras y sus misiones.

d) Las condiciones de ejecución de la barrera general (iniciación, desarrollo, duración).

e) La defensa antiaérea.

f) Eventualmente los tiros lejanos y la defensa antitanque.

2.º Los tiros previstos de la artillería (señales, duración, etcétera).

Las compañías, en la *defensiva*, precisarán:

1.º a) La parte del terreno a batir por cada elemento de resistencia (sección) en la barrera general o en las barreras interiores: puntos peligrosos.

b) Los flanqueos generales de fuegos asegurados por el batallón o por la compañía y la forma de cubrirlos; los flanqueos de fuegos a asegurar por las secciones o elementos de resistencia entre ellas.

c) La repartición eventual de las ametralladoras y sus misiones.

d) Las condiciones de la barrera general (iniciación, desarrollo, duración).

e) Las condiciones de la observación y de las alertas.

2.º Los tiros previstos para la artillería (desarrollo, duración).

Un plan de fuegos puede comprender también una contrapreparación.

Esta acción preventiva de fuegos se desarrolla cuando un ataque se considera inminente.

La División es quien debe regularla, y se efectúa generalmente por la artillería, pero también podrían efectuarla fracciones de unidades de ametralladoras poco localizables y siempre que fuesen prácticas esas unidades y sus mandos en el tiro con puntería indirecta.

En ciertas misiones defensivas, de una duración limitada (repliegue, seguridad en reposo), el plan de fuegos no es tan complejo como lo expuesto. Puede incluso no ser prevista la barrera frontal próxima. En este caso los tiros lejanos y las concentraciones de fuegos podrían jugar un papel principalísimo.

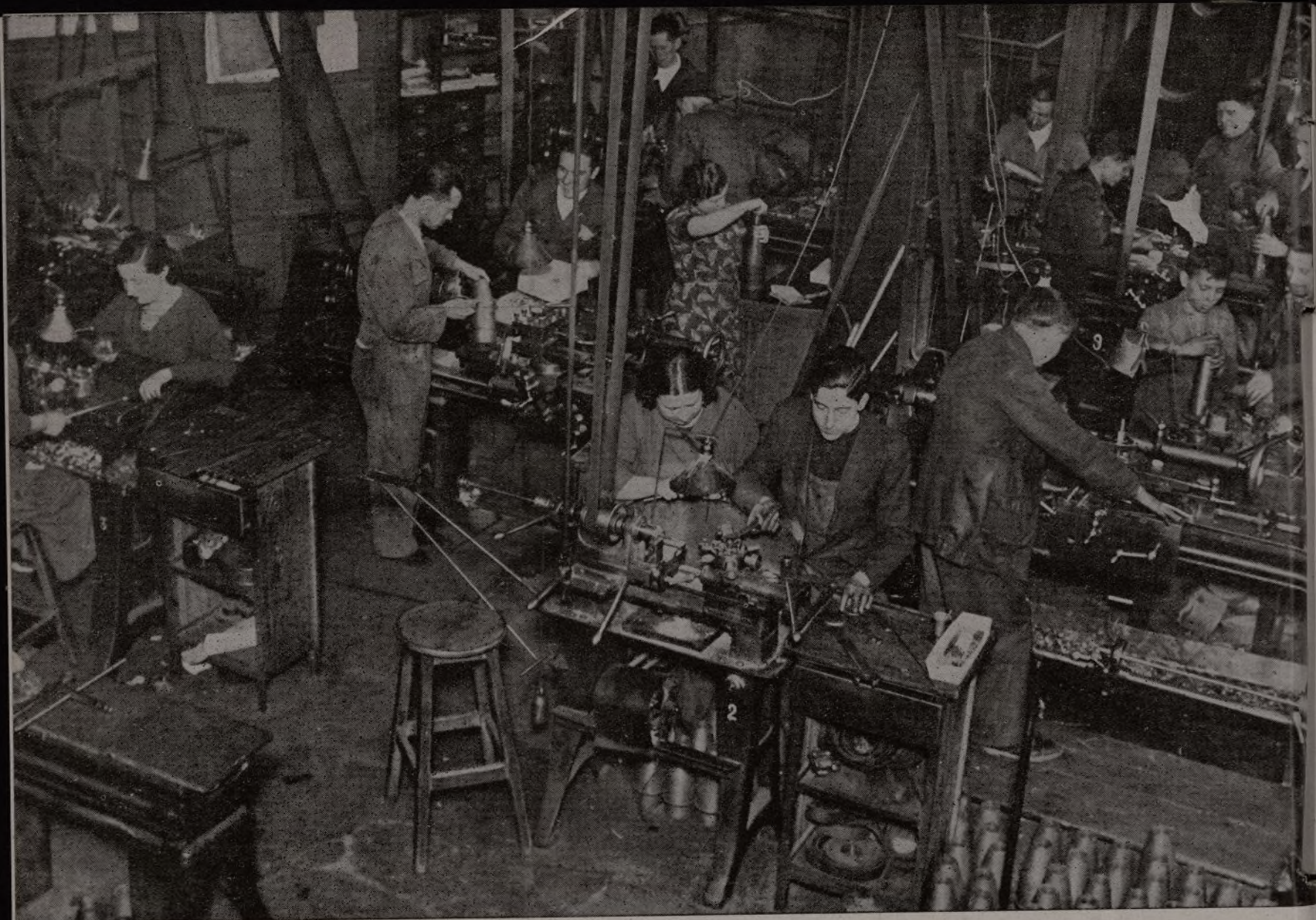
Tres conclusiones, para terminar:

1.ª *Se puede decir que, en la defensiva, el fuego que detiene es principalmente el de la Infantería, y sobre todo el de sus armas automáticas.*

2.ª *En la ofensiva, el principal apoyo de fuego para la Infantería lo da la artillería.*

3.ª *En el manejo de los fuegos y establecimiento de la base de fuegos reside el arte y la obligación primordial de un jefe de batallón.*





# TRAYECTORIA DE UN PROYECTIL

POR CARLOS RIVERA

**N**ADA tan sencillo—¡y qué complicado a su vez!— como la trayectoria política y social de un proyectil. Es tan sencillo y tan complicado como la vida de una simple gota de agua: cae y desaparece. Al cabo de algún tiempo vuelve a nosotros, transformada en pétalo, en abeja o en hiel. Rueda, rueda, hasta que se convierte en mariposa o en cáncer... Jugamos a dormirnos en la medianoche, cuando suena una detonación que nos apea del umbral andado del sueño. Parece como si sonara a rebato el tambor golpeado de la noche. Es la gota de agua, que se hizo palabra, fué hierro y viene a nosotros o va hacia allá en forma de guadaña... Terror o idea, según...

La trayectoria de un proyectil nunca comienza en el lugar donde está emplazado el cañón que ha de dispararlo. Hay antes un ritmo de poleas, una batalla de discursos y una jugada de bolsa. El emplazamiento del cañón forma también parte de esta trayectoria política y social. Según qué estrella esté apuntando, se mueven unas cifras en el encerado de los bolsines bursátiles.

Según...



Todas las paredes tienen gritos de "affiche": *Creemos una potente industria de guerra.* O bien: *Intensifiquemos*

*la producción.* Y la máquina se mueve a compás vertiginoso. Aquí, un troquel. Más allá, un torno. En el rincón último, la fresa. El hierro corre de mano en mano. Una mirada de precisión. Y un martillazo, preciso también. Las máquinas y los hombres siguen el ritmo de las poleas. Las poleas se mueven con compases de triunfo. Un sólo hombre maneja una máquina: cuarenta, cien, mil caballos de fuerza. Un hombre y una máquina apenas se distinguen: piñón y cremallera. Se completan, se complementan, se confunden... Diríase que la vibración de los motores es la del entusiasmo de los hombres. Con los hierros retorcidos van las ansias de triunfo. El crisol lo funde todo. La arena lo devuelve después, mitad cono, mitad cilindro... Una, otra, otra... Cien piezas más que ayer. Doscientas más que hace quince días. Pero los "affiches" continúan gritando en las paredes. Van siguiendo el ritmo de la fábrica. *Intensifiquemos la producción:* es la letra con que siguen la música de los engranajes.

Luego, el cañón dispara...



...como si sonara el tambor golpeado de la noche. Al segundo o tercer estampido, se adivina la procedencia o el destino:



—Va de acá para allá...

Ha mediado, insistentemente, una llamada telefónica. El enemigo concentra elementos en la retaguardia próxima a la línea de fuego. Nos trajo la denuncia la imprevisión de un *chofer* que no acertó a apagar los faros a tiempo. Y el teléfono, rápido, vuelve a funcionar. Transmite órdenes, señala objetivo:

—Posición X-4. SE. Fuego batería.

La noche se parte a fogonazos y a estampidos. Suena el tambor, golpeando en redoble... El eco duplica los disparos. Las agencias periodísticas los van prolongando en cables urgentes. La pólvora corre en grito azul: "Rojos bombardean concentraciones..." Krup, Morgan y los herederos de Zaharof, encienden su nervosismo en cigarros habanos. El Estado Mayor enemigo quita señales del mapa. Un general alemán se enfurece, tira el casco, mueve planos, bebe ron... Masculla unas palabras y se aleja marcando una polka con paso de oca. Un retintín de espuelas ordena por todos lados:

—Contrabatería... ¡Hip!

La peseta fascista pierde puntos en la Bolsa. La nuestra va ganándolos.

Nuestros cañones van rompiendo, disparo a disparo, la cadena de oprobio y de esclavitud tendida por el fascismo sobre España. Hoy, un eslabón. Mañana, otro... Uno cada día. Uno en cada trepidar de esa máquina que abastece el cañón. Mil revoluciones. Dos mil... Cien mil... Los motores funcionan a paso ligero. ¡Revolución! ¡Revolución! Es la palabra, el ritmo, la canción... La canta el hombre, el motor, la polea, el cañón... El mundo arcaico se viene abajo, hecho añicos, a su conjuro...



...como si sonara el tambor golpeado de la noche. Al segundo o tercer estampido, se sabe ciertamente la procedencia o el destino:

—¡Canallas!...

La metralla enemiga bate los muros de la ciudad. Madrid sufre—una vez más— el bombardeo bárbaro y cobarde de los cañones alemanes. Caen cientos de proyectiles. Fuego de batería: una, dos, tres, veinte... Ochenta, cien cañones vomitan su metralla de odio sobre las calles de la población. Es un morse trágico que golpea las paredes y trasciende a las columnas de los diarios del mundo en grito azul: "Mil obuses sobre Madrid. Madrid resiste. Madrid no se entrega." Y como al segundo estampido—al tercero, con toda seguridad—se adivina la procedencia o el destino, alguien comenta en el corro del refugio:

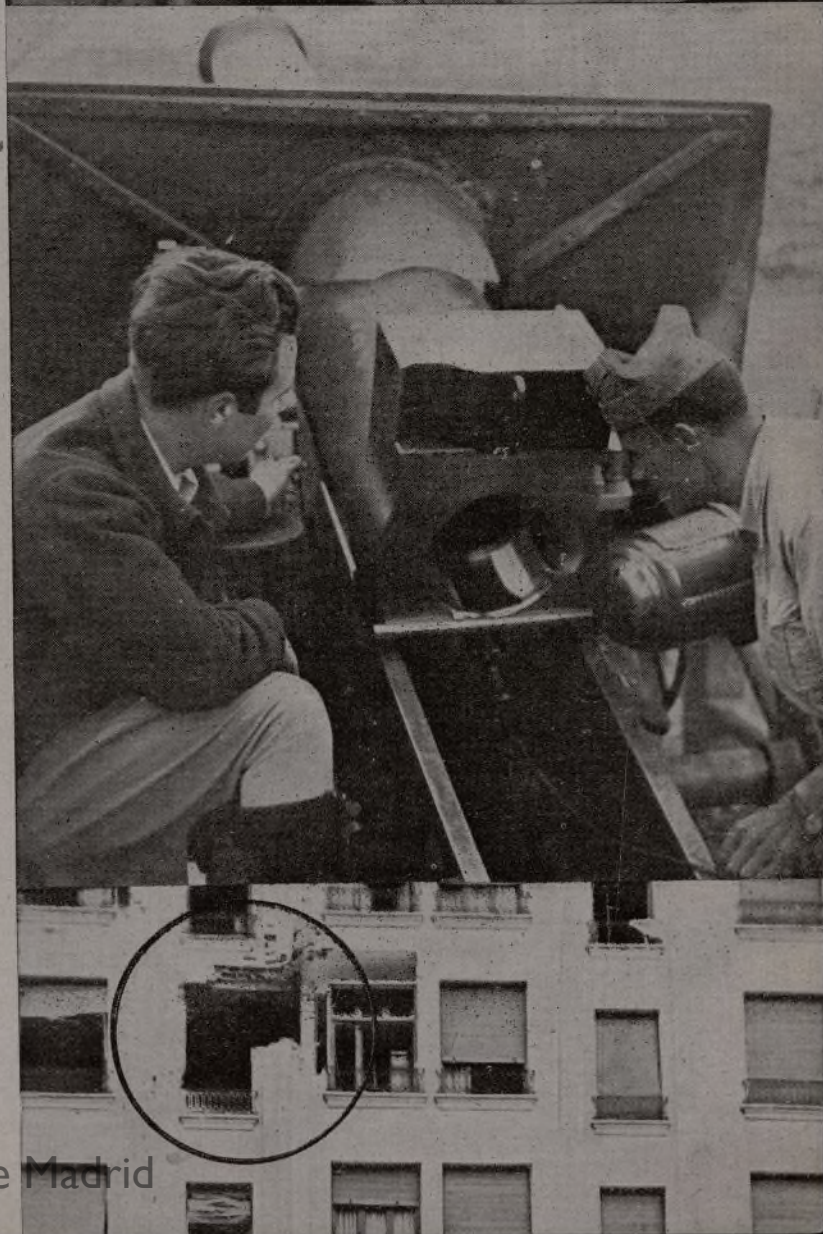
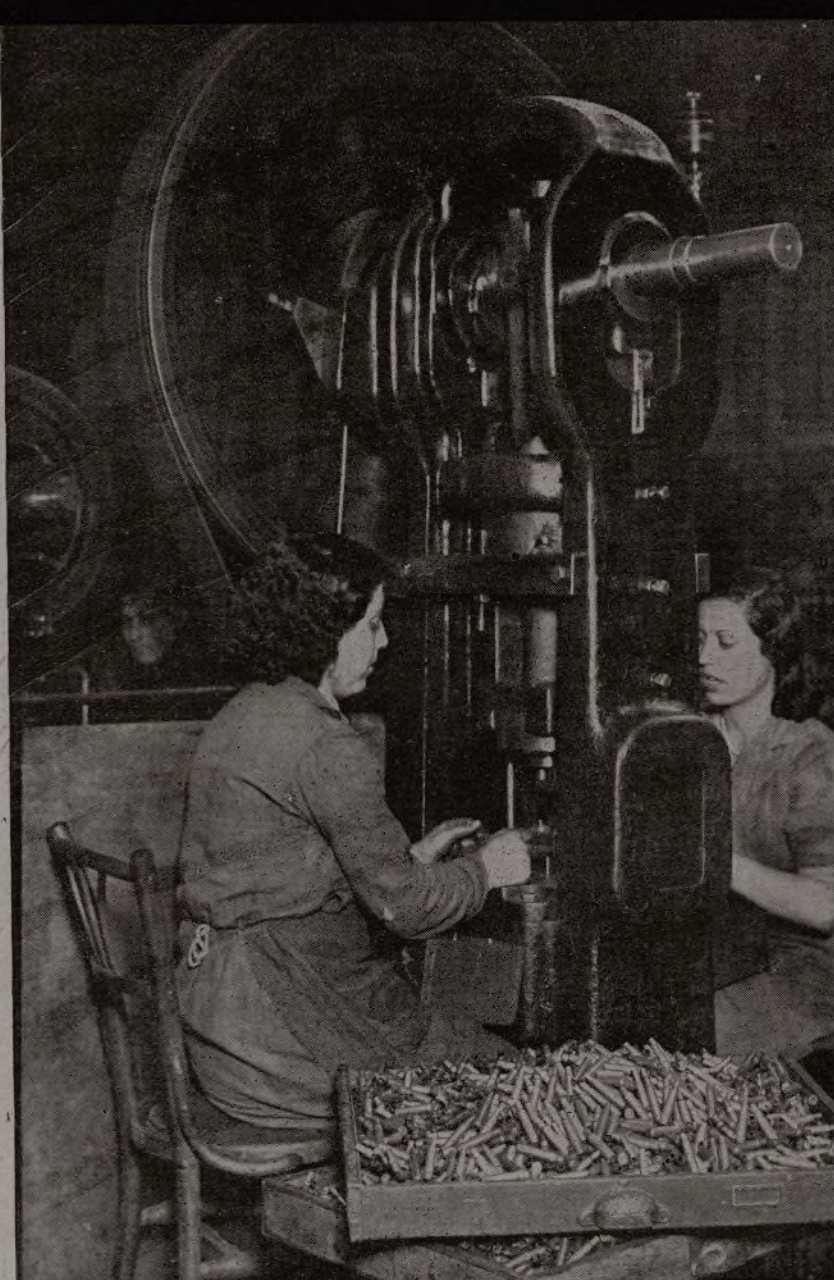
—Los nuestros también disparan...

Las baterías alemanas inician un compás de silencio. Cada vez dispara una menos. La noche se recompone poco a poco. Ahora sólo se oyen las détonaciones de partida. El general alemán—rumor de espuelas niqueladas—marca otra polka soberbia. Bebe ron y rompe el plano. "Baterías gubernamentales—anuncian los telegramas—acallaron fuego sobre Madrid". Por el mundo, mientras tanto—por el mundo bursátil—, corre un comentario que mueve a impaciencia a los agentes de bolsa:

—Los rojos fabrican... Los rojos fabrican...

Y en tanto la máquina continúa su trepidar, el "affiche" va mordiéndole el polvo: *Intensifiquemos la producción*. El horno eleva su atmósfera. El motor multiplica sus revoluciones. El hombre y la máquina cantan un himno de redención. El hombre y la máquina, por la boca de los cañones, van diciéndole al mundo:

—Los rojos fabrican... Los rojos fabrican...





# LOS CAMILLEROS DE LA REPUBLICA



LOS hombres, aprovechando el relevo, hablaban de la guerra:

—Mal tiempo para iniciar operaciones. El terreno, resbaladizo, no favorece en nada. Nos vamos a tirar una temporada de descanso... ¡Vayá!...

—No digas eso—objetó uno—. A lo mejor mañana nos vemos disparando sin cesar. ¿Te acuerdas tú del año pasado por estas fechas?

—Me acuerdo. Fué una carnicería. Habían intentado sorprendernos. Les *zumbamos* de lo lindo. Los camilleros decían que jamás habían tenido tanto trabajo...

Y entonces...

—Y entonces, cuando cesó el estruendo del combate, organizamos una fiesta en honor de esos valientes. Se lo merecen todo. No hay que olvidar que de su interés y de su trabajo depende la vida de muchos de nosotros.

A mí me han contado algo de su valor inaudito, de su labor infatigable en los días de guerra, de su cariño al soldado y de su afán por lograr el triunfo. Veréis:

Creo que sucedió por tierras de Andalucía. Era en las primeras fechas, cuando, sin organizar nuestro Ejército aún, se contenía al enemigo, crecido con sus primeras victorias. Pozoblanco, posición nuestra, estaba amenazado de muerte. Los pájaros, vomitaban su metralla cada dos por tres. La artillería disparaba sin descanso.

—Más de diez horas—me informaron—estuvimos conteniendo al ejército invasor. No es posible que nadie pueda repetir hazañas tan gloriosas. Con el fragor del combate aumentaban nuestras fuerzas y redoblábamos nuestros intentos. La gente saltó las trincheras, y, cuerpo a cuerpo, hizo retroceder al enemigo. Aquello era una lluvia de balas. Se confundían los heridos de uno y otro campo. La aviación convertía las trincheras en canales de sangre. Sin embargo, los camilleros, como ajenos a aquella contienda brutal, cumplían impávidos su misión. ¿Cuántos viajes hicieron? No sé, no podría contarlos. Parece imposible que aquellos hombres pudieran hacer más. Tenían la cara salpicada en sangre y en barro; flaqueaban sus piernas; pero ni una sola vez retrocedieron. Yo, herido en la frente, perdí la noción de todo. Cuando volví en mí, a los veinte días, me encontraba en el hospital. Había estado muy grave, y en algunos momentos temieron que perdiera la razón. A un hombre, a un camillero heroico debía la vida. Al caer herido quedé entre las dos líneas de fuego. La situación era desesperada. Los intentos para salvarme, resultaban vanos. Había que jugárselo todo. Un compañero, el más joven, se lo jugó; sorteando las balas se logró llegar hasta mí. Pegó junto a mi pecho su oído, y, rápido, arrastrándose,



comiendo la tierra que levantaban los disparos, me llevó a nuestras líneas. Lo demás, ya lo sabéis...

Queda en silencio el soldado. Le observan sus compañeros con atención. Luego, continúa:

—Pasado aquello, después de haber visto lograr un imposible, ha crecido mi admiración por esos hombres, todo sacrificio y todo respeto. Los camilleros son nuestros hermanos mayores. Nadie, ni nosotros mismos, podremos igualar su heroísmo. Nosotros podemos vender cara nuestra vida, podemos morir matando; pero ellos, ¿qué clase de defensa pueden tener?

Se acercó un oficial al grupo. Tomaron los hombres sus fusiles y partieron una vez más a los parapetos. Dos o tres veces, volvieron los ojos hasta el puesto de socorro. Y en su semblante se reflejó la alegría natural que proporciona el encontrarse debidamente atendidos, tanto por la organización de los servicios como por un mutuo sentimiento de—más que humano—fraterna solidaridad...

■

El camillero, me observó curioso, y por segunda vez, me hizo repetir la pregunta. Y casi a continuación, me respondía:

—Prefiero, desde luego, la vida en las trincheras. Pero tampoco me desagrada esta misión. ¿Delicada? Desde luego. De no ser nosotros, otros habrían de cumplirla. ¿Para qué, pues, cambiar? Los camilleros trabajamos con gusto. Al menos, por lo que a mí respecta. Los soldados saben algo de esto. Es posible que a los diecisiete meses de guerra sea esta sección una de las mejor organizadas. Al principio, nuestra voluntad lo suplió todo, pero no era suficiente. Había que hacer algo más, y se ha hecho con creces. Es difícil que un hombre quede herido en poder de los contrarios. Antes de que esto ocurra, todo... Pocos serán los que puedan censurarnos. En cambio, hay muchos casos concretos que nos sirven a todos de orgullo y satisfacción. El camillero sabe de su difícil misión y lo único que lamenta es no poder disponer, en los momentos críticos, de un fusil. ¡Entonces sí que cambiaríamos gustosos nuestro puesto!...

Estos hombres, héroes anónimos, en general gozan de la admiración de los soldados. El cronista podría traer a las cuartillas muchos casos. Comprobados algunos, referidos otros; pero ciertos todos. No hay nada tan sublime como su magnífico comportamiento. A él deben los soldados de hoy su triunfo, y el primer paso logrado para la victoria total.

■

Sacaba brillo a su correa.

—Mira, camarada—me dijo—; no es tan fácil ser camillero.





Hay que atarse los nervios para quedar bien. Al que le tiembla el pulso está perdido, y pierde a los demás...

Me mostró sus brazos.

—Estos, se han hecho a fuerza de sacar hombres del fuego. ¿Cuántos? Muchos. Algunos muy graves. De nuestra prontitud y esmero depende todo.

Cuando los célebres combates del Jarama—los más fuertes que ha resistido nuestro Ejército y donde probó todo su valor—el ochenta por ciento de los heridos de vientre, salvaron la vida. Según los técnicos, este porcentaje no se había conocido en guerra alguna, ni aún en la conflagración europea. El enemigo quería arrollarnos con sus máquinas infernales. Fué vencido en toda la línea. Los puestos de socorro, metidos casi en el fuego, escribieron en aquellas batallas sus páginas más gloriosas. Y a la eficiencia y al comportamiento ejemplar de los camilleros se debe no poca parte de aquellos triunfos tan rotundos en la recuperación de heridos.

—Decía—continuó hablándome el camillero—, que no todos los hombres valen. Y lo sostengo. De nuestro cuadro han salido muchos que no lo pudieron soportar. Hoy, sin embargo, son buenos fusileros. Aquí mismo, pegados a las trincheras hay muchos que lo pueden decir. No poseen todos la suficiente sangre fría...

Y, al terminar su charla, volvió a enfrascarse en su trabajo...



Aquel día nos sorprendieron. No esperábamos su ataque. La avalancha humana nos había tomado unas trincheras. Los soldados de la República, rabiosos, contraatacaban con energía. Alguno dijo:

—En esta pelea nos jugamos el honor.



Pocos comprendieron el significado de esa palabra. ¡Honor! Desde que se inició el movimiento carecía de valor. El honor lo habían pisoteado los señoritos holgazanes y los generales traidores a su Patria. Pero como si aquello fuera una cita para morir, los soldados, a fuerza de empuje, volvieron a ganar el terreno perdido. El combate estaba en su tono más álgido. Por todas partes, los camilleros—rivalizando en valor y en arrojo con el soldado—, transportaban cuerpos ensangrentados.

Un soldado, enloquecido por aquel estruendo infernal, se acercó demasiado a las líneas enemigas. Rodó como una pelota. Rápidamente, sin perder el tiempo, un camillero se decidió a salvarle. Tocaba ya su cuerpo cuando una bala le hizo perder la estabilidad. Revolvióse el soldado mal herido. Sus ojos grises contemplaron por un momento el cuerpo del amigo, y, asiéndose al cuerpo del camillero, centupli-

cando el esfuerzo, dejando correr su sangre generosa por el campo, pudo llevarlo a nuestras trincheras.

Los acogieron sonrisas de trémula y emocionada admiración por su valor y heroísmo.

Después, cuando, pasado el tiempo, los dos hombres pudieron salir, se unieron en un fraternal abrazo.

—Yo fui por tí y tú me salvastes...

Y el otro contestó:

—¿Podría yo hacer menos por tí, que en aquel momento te lo jugastes todo?

Y al volver a abrazarse, lloraban como niños...

Las trincheras de la República, la vida heroica de estos camilleros está repleta de episodios emocionantes.

A. GALERON EGAÑA





**A**ÚN perdura en el alma popular aquel sentimiento entusiasta que nos llevó a todos al combate en los días de Julio de 1936. La pasión continúa siendo —siempre lo ha sido— la piedra angular de nuestra moral invencible. Pudimos ser derrotados, por insuficiencia técnica, por carencia de medios guerreros, muchas más veces de las que lo hemos sido. Pero la moral lo impidió. La moral, en definitiva, será quien gane la contienda. Nosotros la hemos demostrado en los días de revés, cuando soplaban vientos de proa, y, firmes en nuestra íntima confianza, supimos vencer los más grandes obstáculos y construimos a nosotros mismos sobre nuestras propias ruinas. Alternando con nuestras amargas vicisitudes hemos creado un potente Ejército y nos hemos ido capacitando técnicamente para tomarnos la revancha de aquellas derrotas que nos proporcionaron nuestra soledad, la improvisación y el abandono. Soledad, que era confusión, bancarrota, ruina de un Estado minado por la traición, a la que supimos sobreponernos con nuestro entusiasmo. Improvisación, que motivó errores—ya subsanados en muy buena parte—, a la que opusimos toda la energía vital de nuestros más caros anhelos. Y abandono, que estaba representado por esa sordera diplomática que impedía dejarse oír clara nuestra voz de protesta y de angustia.

Tantos dolores sin intervalos no dan tiempo a una sensación por cada uno. En cada uno se sienten todos a la vez, y, en el conjunto, a veces ni siquiera uno. Por eso es más grande el dolor. Y, por eso, más pequeño.

Pero ya parece—en el área de lo inmediato—que todo se va, con el vientre de cartón de este almanaque de 1937, al desván de las cosas muertas. Perdura—sigue con nosotros, en nosotros—el entusiasmo de los días primeros, de todos los días: de los días de ayer, de hoy y de mañana. Como si empezáramos... No es una continuación, no. Es un nacer nuevo cada día—que no renacer—, con la misma fe, con el mismo entusiasmo, con la misma ilusión. Sólo que ya nacemos cada día con ritmo marcial en el pensamiento y en el deseo. La idea misma va marcando el paso. Música de guerra, sí. De combate. De lucha. Porque, por la lucha, por el combate, terminaremos con nuestro presente, sólo incierto en un sentido netamente metafórico. Vamos marcando el paso con la idea y con la sangre. Latimos, sencillamente...

Y es que vamos a vencer.

★

H  
O  
Y

Este sol primero de primero de Enero queremos aprovecharlo como símil exacto de nuestro futuro alborar, a ras de la victoria sobre el fascismo. Por grande que era la ruína, muchos cimientos hemos tenido que echar para construir la máquina de la victoria. Pero mañana, luego del triunfo, más ingentes serán los montones de escombros. Quizá para entonces nos acucie con más fuerza que hoy mismo el recuerdo de nuestro dolor. De ahí, precisamente, nacerán nuestras fuerzas para imponernos una vigorosa paz constructiva.

Acaso hayamos sucumbido nosotros para entonces. Pero se mantendrá incólume siempre nuestra moral, que sobrevivirá a nosotros mismos. Pasará de unos a otros, firme y segura, como para el combate, en el renacer—nacer, mejor sería decir—de la España mutilada y sangrante que ya, ya se adivina, ya estamos adivinando, esplendoroso y fecundo, en el alborar de este primer sol de primero de Enero.

M

A

Ñ

A

N

A







COOPERATIVA POPULAR  
DE PRODUCCION Y TRABAJO

U. G. T.

## VESTIDO, TOCADO Y SIMILARES

esmerada confección  
en camisería, modiste-  
ría, sombrerería para se-  
ñora y caballero

OFICINA  
CENTRAL:

VERGARA, 11  
TELEFONO  
2 3 2 6 3

contratas para el ejército

sección a la medida pa-  
ra la confección de uni-  
formes civiles y milita-  
res de todas clases,  
por cortadores espe-  
cializados



B A R C E L O N A

## JUAN POCH LLADO

Jamón ALTO AMPURDAN  
y toda clase de  
embutidos

LLERS PROVINCIA  
DE GERONA

POR FIGUERAS

FABRICA DE ARTICULOS PARA EL  
EJERCITO: TROQUELES, MA-  
TRICES, ACUÑACION, ETC., ETC.

## ANDRES MIRALTA

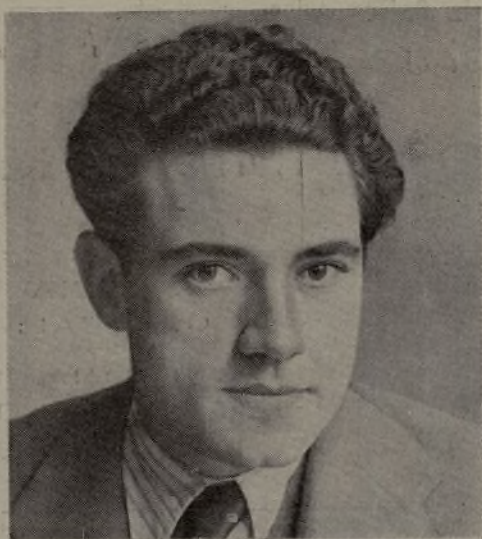
(ANTIGUA CASA VACHIER)

FUNDADA EN 1870

AV. REPUBLICA ARGENTINA, 90  
TELEFONO 80287

BARCELONA (S. G.)





Víctor Salazar, nuestro Director general, que siguió personalmente las operaciones con las fuerzas del Cuerpo.



## La 87 de Carabineros en Teruel



**E**s al amanecer. Está Teruel envuelto en una gasa de neblina. El agua de los charcos se ha helado. Hace un frío que quema la epidermis del rostro. Entramos en el puesto de mando. El teniente coronel Nieto, jefe de la División ya se ha levantado. Hace ocho días que apenas pega los ojos. Es el teniente coronel Nieto un gran militar; rápido en realizar las situaciones, seguro en decidir. Puede decirse que es el verdadero organizador de la 87 Brigada de Carabineros, que ahora ha entrado en Teruel. Esta Brigada pertenece a su División.

### Los dos carabineros de la Brigada.

Con dos carabineros de la 87 Brigada hemos llegado a Teruel. Habían ido a un pueblo cercano a entregar un prisionero. Se trataba de un teniente de la guardia civil muy conocido por los crímenes que había cometido con los antifascistas de Teruel.

—Nosotros respetamos a los prisioneros, sean quienes sean—nos dijeron los dos carabineros.

Eran dos hombres como de treinta y tantos años. Tenían los ojos enrojecidos, los labios partidos por el frío y por la fiebre. Llevaban seis días de constante ofensiva, entregados al combate, avanzando siempre entre la lluvia de las balas y de la metralla con que los fascistas intentaban defender sucesivamente sus trincheras. Eran dos carabineros de la 87 Brigada, y como todos habían luchado con un heroísmo asombroso hasta ver coronados los esfuerzos con la entrada en aquella parte de Teruel, cuya conquista les había sido confiada por el mando.

### Los combates.

Cuando comenzaron las operaciones de

la ofensiva, la 87 Brigada nebasó el Puerto de Escandón y tomó después el Castellar. Los carabineros marchaban contra los atrincheramientos enemigos entre las tolvas de la nieve, envueltos en los remolinos blancos que también mordían las carnes con su frío. En todos los cuerpos había una convulsión de latidos que les hacía arder de entusiasmo. La tempestad de la nieve, como las ametralladoras que defendían las trincheras del fascio, no suponían nada para estos hombres formidables; y fueron avanzando por las tierras onduladas de Teruel. Tomaron Castralbo y dominaron la carretera general de Sagunto. Desde aquí avanzaron por un terreno batido desde los reductos de Teruel, hacia el Manchueto. Hasta llegar aquí hay una extensión enorme que se quiebra en grietas y se alza en pequeños montículos. Allí iban los carabineros con los músculos elásticos, con la decisión firme, regando con su sangre estas tierras, por las cuales vamos ahora nosotros. Les acompañaba en esta ofensiva el Director general Víctor Salazar, el cual quiso pasar con las tropas del Instituto los peligros y gozar los triunfos con la máxima emoción.

Llegó la 87 Brigada hasta las estribaciones del Manchueto. Este monte se alza al Noroeste de Teruel y era una de las posiciones mejor atrincheradas. Era una defensa natural de la ciudad, pero el mando, una vez hecho el cerco, no creyó necesario tomarlo inmediatamente. Aislado de las otras tropas fascistas, pronto caería en nuestro poder sin necesidad de dejar tantas vidas: los carabineros de la 87 Brigada recibieron orden de bajar hacia Teruel y entrar en él al asalto. Era más de media noche cuando los carabineros bajaron por una depresión del terreno la cual vuelve a subir en cuesta hacia el Arrabal. Los cañones formaban en el aire helado estrellas de fuego. Teruel atacado por sus cuatro costados, se debatía en el pánico de la desesperación. Las afueras, de terreno quebrado, por donde avanzaban los carabineros se hallan minadas; los boquetes de las cuevas se abren como colmenas. Cada una de estas puertas por las que se penetra en las entrañas de la tierra, significaba una trinchera al parecer inexpugnable. Pero tenían un lenguaje muy duro los fusiles, las ametralladoras, las bombas de mano republicanas. Escalaron los carabineros terraplenes, se hundieron en los vericuetos; se resbalaba al pisar la nieve endurecida, pero ellos siguieron marchando hasta entrar en el dedalo de callejuelas del barrio del Arrabal.

### El Jefe de la Brigada, comandante Castaño.

El mayor Castaño, Jefe de la Brigada 87, logró que sus tropas tomaran durante la noche los objetivos de la ciudad que les habían indicado. Es el mayor Castaño, un hombre optimista y firme, jovial y lleno de vida. Con él andamos por estas calles de Teruel poco después de haber sido conquistadas.

Las conquistaron los carabineros a punta de bayoneta. El mayor Castaño les animaba con su moral formidable y con su valor consciente. Los silbidos de las balas se entrecruzaban por las calles tortuosas del



ayuntamiento de Madrid





Arrabal. Era una verdadera tromba de pólvora la que envolvía a toda la ciudad. Y entre este fragor de muerte, marcharon los carabineros a través de la oscuridad, rasgada por las explosiones y los reflectores, por las calles empinadas del Arrabal.

¡Adelante los hijos de la España gigante que está renaciendo con esfuerzo tan supremo! Los batallones trepaban por diversos sectores del barrio, limpiándolo de reductos. A todos les animaba la misma decisión y seguridad de cumplir las órdenes que habían recibido. Los oficiales y los Delegados eran los primeros en ofrecer el ejemplo.

#### *El Delegado López Valencia, prisionero.*

El Delegado López Valencia, del 27 Batallón, tuvo necesidad cuando avanzaban por el interior de Teruel, de efectuar un servicio de enlace entre dos batallones. Sin miedo al peligro, cruzó calles hostilizadas por los fascistas y cayó prisionero. Oficiales y carabineros dieron su contribución de sangre al rescatar estas calles. Y así pudieron coronar la altura del barrio de San Julián. Una plaza muy ancha y larguísima, que es como una plataforma de este barrio, era un verdadero surtidor de balas. Pasaban en todas las direcciones. Los fascistas al ir retrocediendo ocuparon los edificios más sólidos de la parte alta de la ciudad y desde las torres barrían las calles con sus ametralladoras.

Pero todo iba haciéndose inútil para ellos. La torre de una iglesia de la plaza de San Julián, que sobresale por encima de las casas, de ser nido de la rabia rebelde pasó a ser nuestra. Cantó desde allí una ametralladora enfilada contra las otras alturas en poder de los fascistas. Y la plaza fué ganada por los carabineros. Los arcos del viaducto que se abren a la derecha de ella, dejaban también pasar las balas fascistas y fueron rebasados.

La 87 Brigada tomó los objetivos que el mando le había ordenado, de manera matemática, precisa, como si se tratase de una maniobra. Eran las dos de la mañana cuando coronaron los carabineros el barrio de San Julián. El amanecer, envuelto en nieve y niebla, perfiló las figuras de aquellos hombres, que en medio del frío terrible, tenían las manos quemadas de oprimir los fusiles recalentados. Era una gran mañana que sonreía la victoria y en la que se apretaban los puños de dolor viril, cuando se comprobaba que un compañero con quien se había luchado durante toda la noche había caído para siempre.

López Valencia, en un asalto de los nuestros a los reductos, fué posteriormente rescatado.

#### *Los bravos carabineros de la compañía de ametralladoras.*

Si el arrojo y el valor de toda la Brigada fueron formidables, no podemos sustraernos a destacar la actuación de la compañía de dinamiteros. ¡Bravos entre los bravos! Se portaron como auténticos gigantes de heroísmo. Su resistencia fué sobrehumana. No sólo operaron a lo largo de la ofensiva junto a la 87 Brigada. En diversas ocasiones el mando les reclamó para que actuasen junto a otras unidades. Las casas y los demás reductos facciosos, conocieron las mordeduras de las bombas de mano. Con ímpetu asombroso se arrojaron muchas veces sobre los atrincheramientos enemigos, y ni una sola vez fracasaron en el intento.



Imponen una admiración profunda los recios dinamiteros de la 87 Brigada. Digno de ellos es su jefe, el capitán González, el cual quiere a los carabineros con la fraternidad que ha creado el jugarse la vida juntos en múltiples ocasiones.

#### *Con el Delegado de la Brigada por las calles de Teruel.*

Son horas las que han pasado desde la toma de Teruel. La guerra no ha terminado aún dentro de él. Y en estos momentos recorremos con el Delegado de la Brigada, García Morera, los barrios custodiados por los carabineros. Se puede llegar a la plaza del Torico, tomada por las gloriosas fuerzas de carabineros. Puede pasarse de ella, mientras las balas dan sus chasquidos sobre nuestras cabezas o zumban con un fino maullido. Y en estos primeros momentos de la toma de Teruel, un orden asombroso reinaba en este sector. Había una zapatería abierta y unos carabineros compraban en ella unas botas. Había otras tiendas que habían sido abandonadas y un carabiniere a la puerta respondía de que las mercancías quedasen intactas. En la parte alta de la ciudad se acababa de tomar una casa desde la que los fascistas hostilizaban. Inmediatamente se montó la vigilancia para que nadie tocara nada.

El camarada García Morera me habla con un contento admirativo de los carabineros:

—El saqueo, entre nosotros, se ha transformado en custodia—me dice—. Cualquiera carabiniere llamaría duramente la atención a otro, si viese que se apoderaba de algo por muy insignificante que fuese. Cuando las familias que están siendo salvadas de estas zonas combatidas regresen a Teruel, hallarán sus comercios y sus casas intactas.

#### *Los jefes de los batallones y los Delegados.*

Los jefes de los batallones Mena, Cortijo, Lizárraga y Ramos, continúan dinámicos después de varios días de luchar constantemente sin apenas dormir.

Cumpliendo igualmente con su misión, están los Delegados, camaradas Elías Meriño Castro, Iglesias y Sanz. A la labor de ellos se debe en buena parte este ejemplo admirable que los carabineros están dando con su honradez y su sentido de la responsabilidad.

Abandonamos Teruel. Nos despedimos de los carabineros cuando los últimos reductos



El Teniente coronel Nieto, Jefe de la División, que se ha cubierto de gloria en la toma de la capital del Bajo Aragón.



fascistas están próximos a ser aplastados. El seco estampido de los cañonazos lejanos nos dicen que las fuerzas de la República que operan en Aragón, cada día van avanzando más hacia nuestra victoria definitiva.

M. ALVAREZ PORTAL





# Colaboración espontánea

## VOLUNTAD

Para cuanto con la lucha que sostenemos se refiere, hemos de partir de un axioma: "Tenemos que ganar la guerra". No he de decirlos ahora lo que representaría ni las consecuencias que tendría lo contrario, porque nadie de nosotros puede ignorarlo; por lo tanto, inútil todo cuanto de ello se hable. Por esto como digo, hemos de ganar la guerra; pero esta guerra nuestra, y nunca mejor aplicada la palabra nuestra, puesto que la guerra la sentimos en lo más íntimo de la entraña de nuestro pueblo, no podemos ganarla solamente con la fuerza de las armas; es preciso para este logro muchos más factores con ser tan decisivos los fusiles y cañones; pero a estos, les ha de acompañar la voluntad. Con ésta si ganaremos la lucha; cada disparo nuestro, cada golpe de pico, cada obra cotidiana, todas cuantas cosas hagamos, hasta las más pequeñas, desde que el día nace hasta que muere, debemos poner en ella nuestra voluntad de vencer, sin que ni por un momento nos acometa la desgana o la desidia. Voluntad en ganar la guerra, pone todo aquel que quiere aprender a leer y escribir, aquel otro, que sabiendo ya, intenta capacitarse más y más; el que siente y practica el compañerismo filial, el que lo que sabe lo enseña, el que pregunta porque duda. Que la guerra es dura, ninguno de nosotros lo ignoramos; más dura que ninguna otra lo haya sido, porque el enemigo a su perjurio y traición, ha unido países extranjeros que han herido nuestros más caros sentimientos y nuestra dignidad de hombres libres y trabajadores, ganada a fuerza de mucha sangre, pudiendo presentar en nuestro haber una larga lista de mártires; hollando todo ello, cuando nosotros éramos incapaces de pensar que ello pudiera ser. Más cruel esta guerra que ninguna otra de invasión que hayamos sufrido, por su gestación solapada y jesuita incubada por la cerril clase capitalista que el mundo sufre y nosotros quizá más agudizada que nadie, por el afán y logro que siempre tuvieron las clases directoras que a través de siglos nos gobernaron, para mantener nuestra incultura montaraz, donde el hombre perdía su calidad de tal, para convertirse en una cosa, en una máquina que producía, para el bien y el regodeo de los que en realidad eran los menos.

Por eso esta guerra es cruel; por eso esta guerra es dura; por eso tenemos que ganarla; nuestros ojos al abrirse todos los días han de esperar ver ese final; nuestro espíritu y nuestro esfuerzo cotidiano a eso sólo ha de tender, al logro de este único afán nuestro; ganar la guerra; en estas solas y tan pocas palabras ha de encerrarse todo cuanto apetecer podamos. Y la ganaremos; la ganaremos porque hemos de querer que así sea, y para ello pondremos en juego además de la fuerza y la razón, voluntad y disciplina; disciplina que aunque nos duela al decirlo, y nadie mejor que nosotros debemos decirnoslo, no es del todo completa; no se preconiza la disciplina antigua, sino la disciplina consciente, que comprende que lo que nos mandan debe ser mandado. A todos nosotros hombres de partido y de sindicatos, esta disciplina ni debemos desconocerla ni desagradarnos, porque es la que aprendimos y la que poco a poco nos fué haciendo fuertes, pero elevada ahora que tenemos las armas en la mano y estamos realizando una gesta que al querer salvarnos nosotros de una esclavitud que quieren imponernos, somos quizá el punto de partida para que sigan este camino otros hermanos nuestros que sufren amenaza, como hace veinte años

supieron vencer con ambiente hostil de casi todas las naciones, nuestros camaradas de la gran Rusia.

No defendemos ahora unas minas de unos poderosos, ni una ambición de un Monarca; defendemos una causa tan consustancialmente nuestra, como es el derecho a vivir libres disponiendo de nuestros destinos; defendemos una mejor vida de nuestros hijos, en donde el trabajo no sea un castigo ni una condenación, sino la alegría de crear, donde la vida ría, donde el nacimiento de un hijo no se vea como una desgracia, sino con la convicción de que es algo que viene a continuar la vida emprendida, la vida que a costa de nuestros dolores y nuestra sangre queremos hacerla mejor, para que no tengamos que arrepentirnos de haberla vivido, y podamos dejar a los que nos siguen, puestos los cimientos de una nueva humanidad. Por todo ello debemos y tenemos que ganar la guerra a que nos han llevado los capitalistas y plutócratas aliados con las naciones de tipo totalitario, que es la negación de la libertad individual y del pensamiento.

Su Excelencia el Presidente de la República en reciente discurso decía: "nos batimos en defensa de la libertad de todos los españoles, incluso de los que no quieren la libertad." Así es, y fijémosnos bien en esas palabras, "incluso de los que no quieren la libertad", porque esa libertad no es la que ellos entienden y practican, pues la suya, consiste en contar la de los demás para practicar la personal de ellos, que es lo que son todas las dictaduras.

Hemos de poner tal voluntad en ganar la guerra, que a nosotros mismos antes que a nadie nos asombre; voluntad de unirnos, voluntad para no llevar nuestro pensamiento a recuerdos que por serlo ya pasaron y no es ocasión de traerlos nuevamente a nuestra mente, para quitarnos esa voluntad que tanta falta nos hace. No pensemos ahora en sitios mejores; todos son buenos si nosotros sabemos hacer que lo sean, y nosotros sabemos; despojémonos de envidia, egoismos y recelos; que la palabra camarada, que tanto usamos y abusamos de ella, no sea una palabra huera y sin sentido que sólo la costumbre nos hace pronunciar; seamos camaradas de verdad, con esa camaradería que no aleja el respeto y la obediencia, sino que por el contrario, lo engrandece. Camaradas de verdad, camaradas que sin desmayos lo son, porque nos unió un mismo ideal sentido, y a lograrlo nos lleva una voluntad que en estos momentos sólo puede ser para una sola cosa, ganar la guerra. Ganada ya, muchos horizontes han de abrirse, y entonces, los hombres que hemos vivido la guerra de cerca, que hemos visto sus grandes horrores, su barbarie inaudita, nuevamente habremos de apelar a esa voluntad de que os hablo, para que una nueva guerra no suceda, y los que nos siguen en la vida se vean libres del horror que nosotros vivimos, por la unión de todos los trabajadores; estudiaremos, trabajaremos, se establecerán bases de verdadera justicia, donde el hombre no sea un número, sino un hombre con conocimiento pleno de sus derechos y sus deberes; donde la felicidad no sea privativa de los menos, sino patrimonio de los más; y para todo eso, consideras qué de energías, qué de voluntad habremos de poner a contribución todos unidos, para lograr la España que ansiamos. Habremos de hacer cuanto la barbarie de guerra estropeó; no solamente lo material, sino lo espiritual; cambiarán formas, cambiarán ideas y pensamientos como cambiaron de lugar pueblos que fueron; labor muy grande habrá que hacer que agotará hombres y energías, pero

siempre se pensará en superarse, con una superación grande en el trabajo para adelantar cuanto la guerra retrasó, cuanto destruyó en un momento, que era labor de siglos; haremos la vida abierta y accesible a todas las esperanzas y a todas las aspiraciones y derechos populares, pues de todos estos dolores tan grandes que vivimos, ha de surgir la fuente y vivero de enseñanza para todos, y para nosotros, los hombres de ahora, será la justificación que opongamos ante lo venidero, por haber ido a una guerra tan cruenta a que nos arrastraron.

Llegará la victoria, pero esta victoria nuestra, hemos de saber ganarla, como más adelante administrarla, los que lo merezcan por haber sabido lograr el triunfo o encauzarle; pero hasta entonces, ni un desmayo, ni una vacilación; son tan grandes los intereses que en esta contienda se están ventilando, que tal vez no logramos comprenderlos del todo, pero lo presentimos; algo dentro de nosotros nos dice que de aquí, de esta epopeya que tomamos parte activa, ha de surgir una nueva humanidad, a lo cual nos cabrá el orgullo de haber contribuido, sin que nuestro paso por el mundo haya sido baldío o estéril.

Y todo esto, habremos de ganarlo y lograrlo, con esa voluntad de que os hablo, con toda de la que seamos capaces, puesta al servicio de esta sola causa. Con un esfuerzo de voluntad, se ha ido formando este Ejército del que formamos parte; y se ha ido formando, por los hombres que odiábamos la guerra con todos nuestros sentidos, porque a nadie se nos oculta, que ella, es la mayor calamidad que una nación puede padecer, por todo el gran retraso que se padece, al retrotraer a la humanidad a la barbarie, al vicio, y a las enfermedades, porque deshace la obra pensadora de artistas y obreros, con menoscabo de la civilización que poco a poco se va consiguiendo.

RODRIGO MATEOS

## ESPAÑA PELIGRA

Hay que darse cuenta, camaradas, que esta guerra no es juego de niños. La guerra que se está desarrollando en España es muy seria, hasta el punto de que si nos diéramos cuenta los que luchamos en las distintas Brigadas y Batallones, y comprendiéramos bien y perfectamente la necesidad que tenemos todos de ganar la guerra, estoy seguro de que haríamos lo imposible para aplastar rápidamente al fascismo español y al fascismo internacional que intente apropiarse de una sola pulgada de nuestro territorio nacional.

Nosotros ganaremos la guerra porque tenemos muchas razones para ganarla. Para ganarla necesitamos en nuestros Mandos hombres que tengan fe en la victoria y mentalidad de mandos y de triunfadores.

Los resignados a la derrota contestan con "Otra vez será". No los queremos, no pueden estar a nuestro lado. El alto mando del Ejército Popular, ha de sentirse acicatado y todos con la misma idea: Ganar la guerra. Y todos con la misma ansia devoradora: Arrojar de nuestro suelo a todos los invasores que quieren atenzarnos.

Ni mandos resignados, ni mandos petulantés; todos con voluntad firme en que hay que vencer, y los que sean extraños a nuestra lucha y nuestra angustia, fuera de nuestro territorio, y haciéndolo así aceleraremos la victoria.

F. SALGADO



# LA GUERRA CADA QUINCE DIAS

EL día 15 de Diciembre se iniciaron unas operaciones a fondo, por el Ejército republicano, en el frente de Levante, las cuales desde el primer momento resultaron modelo de técnica y de realización, pues las líneas enemigas fueron rotas y dos columnas atenazaron la organización defensiva del enemigo hasta inutilizarla y permitir que el parte oficial de la noche del 21 diese la entrada de nuestros soldados en la plaza de Teruel. En el extranjero causó gran sorpresa y admiración la audaz y vigorosa maniobra, ultimada en el plazo mínimo posible, con la exactitud cronométrica de lo que es medido y queda determinado en todos sus detalles, precisado, perfilado y conocidos en sus efectos y en las reacciones que pueda producir en el enemigo.

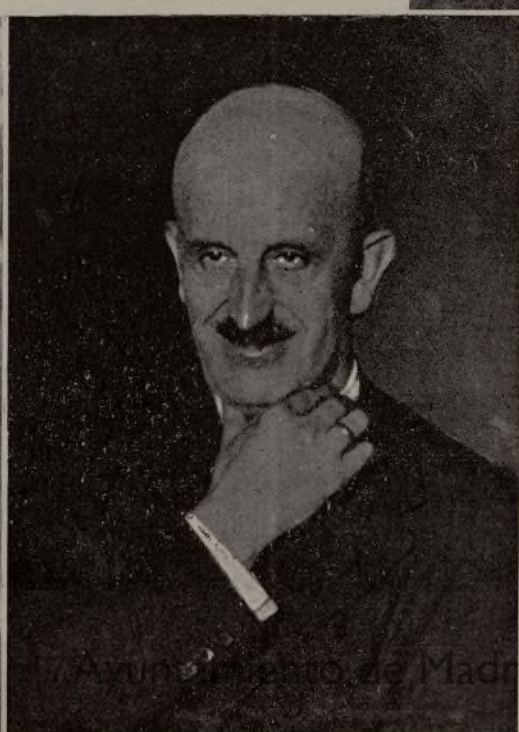
Todo se debe al talento organizador, al esfuerzo sistematizado, a la voluntad invencible de un gran socialista. Indalecio Prieto, ministro de Defensa Nacional, se impuso la obligación de crear lo que no había: un Ejército, y sin desfallecer ante las contrariedades, sin que le hiciese retroceder la injusticia internacional, indiferente cuando no hostil al derecho del Gobierno legítimo de España, al que no se dieron armas ni siquiera cumpliendo compromisos comerciales anteriores a la guerra, consiguió hacer lo que era imprescindible si había de luchar la República para vencer contra los elementos poderosos de las naciones europeas que han reconocido al insurrecto español. Al lado de Prieto hay una capacidad técnica: el general Rojo. De esta forma, aunados el espíritu creador con la capacidad militar, ha surgido el ariete que destruyó a los rebeldes adueñados de las alturas turolenses y los soldados del pueblo se apoderaron de la capital del Bajo Aragón, entregando a la República, como rico presente de Pascuas, un centro de comunicaciones y una base para futuras maniobras a realizar.

Indalecio Prieto presenció las operaciones. En frecuentes y rápidos viajes a Barcelona, ultimaba sus decisiones ministeriales para regresar al frente y seguir de cerca las

incidencias de la gran pelea. Pero además de su aliento de luchador llevaba su ansia humana de redimir a los esclavizados, a los que habían tenido que someterse al fascismo y al invasor. Puso todo su empeño en evacuar a la población civil y tuvo interés grande en que saliese del infierno de la guerra, de enmedio de la metralla, del espanto de las enfermedades que se propagaban como segura secuela de las luchas sangrientas, a los no combatientes; mujeres, niños, ancianos, menstruales, fueron cuidadosamente atendidos, después de sacados de las cuevas unos y de entre los escombros de los derribamientos, otros.

Una gran labor ciudadana; de militante, de político de altura, de verdadero y buen conductor de pueblos.

Todo fué visto, dirigido por Indalecio Prieto. Su capacidad de trabajo y de resolución victoriosa, está en esa presencia conque contrasta y dirige su propia obra. El creador del Ejército del pueblo sigue la marcha triunfal de éste desde cerca. Por eso, entre viajes breves por interés nacional del Consejo de Ministros, el de Defensa está ahí, presenciando el avance y la consolidación de las posiciones alcanzadas por la República en las últimas batallas.



Avanzamiento de Madrid



# consultorio

**Luis Pérez.**—Ese se marchó. Estuvo, como tantos otros, a nuestro lado. Pero solamente de boquilla. La Revolución, a la par que destaca a muchos hombres, descubre a otros. Y este es el caso. Pero ni España, ni su Revolución han perdido nada.

**Lois.**—No se nada de ese escritor. Estuvo escribiendo para la República, pero hace tiempo que hemos perdido su pista. Debe encontrarse en Barcelona, pero no me haga caso Seguro no hay nada.

**Un carabinero.**—Desde luego. "Después del Gas", es efectivamente una novela de guerra, publicada en dos tomos. Pero no conviene su lectura, demasiado reaccionaria. Creo que lo que mejor puedes hacer es comprar "Sin novedad en el frente". Eso ya es otra cosa. Merece la pena el conocerla.

**A. G. S.**—Los versos no están mal. Pero son demasiado extensos. Acostúmbrate a escribir con menos extensión y le saldrán cosas lucidas. Los números uno y dos de IMPETU, se le remiten mañana.

**Uno.**—Efectivamente, Blasco Ibáñez hizo una historia de la Revolución francesa. Historia novelada por supuesto. Pero no se falsea en nada los tipos y gestos de aquella época. Lleva por título ¡Viva la República! y se publicó según mis informes en cuatro tomos. En Madrid se ha vendido mucho en los meses pasados.

**G. G. G.**—Si la cosa lo merece se lo publicaremos. IMPETU, quiere ayudar a todos. La Revista pertenece al Cuerpo exclusivamente y pronto se iniciará la publicación de una serie de reportajes, sobre la vida de los propios soldados. Si efectivamente conoce el caso, escriba algo sobre el particular y remítalo a esta Redacción.

**Un aspirante a literato.**—Gabriel Deville escribió, efectivamente "Principios Socialistas". No le han engañado en cuanto al tema. ¿Sabe por qué? La lectura de esa obra, quitará la venda de sus ojos. Y conste que no es política lo que queremos hacer.

**N. N.**—No creo que exista ningún inconveniente. Pero tenga cuidado con lo que dice. Y sobre, antes de hacer nada consulte con su Delegado político. Sobre las madrinas de guerra, creo que hay algo.

**S. T. S.**—No, hombre no. Por nosotros que no quede. Puede mandar lo que quiera, pero brevecito ¿eh? Por correo separado le remitimos las señas de la fotografía que interesaba en la suya.

**N. L.**—No me parece bien. En las trincheras todos somos hermanos. Las

pequeñas cuestiones hay que dejarlas a un lado. Creo que en esta ocasión será razonable y que en el momento más propicio, le tenderá la mano. ¡Qué caray! Pelillos a la mar.

**63.**—Muchas gracias. No lo merecemos. Con la tercera petición que nos hace, conforme. De lo otro, como dirían los flamencos, ¡ni hablar!

**Pepe.**—Usted sígale la pista. A los hombres se les conoce por sus obras. Nada de palabrería inútil. Y observe y se convencerá. El autor que dice es antifascista y tiene escritas muy buenas obras. Pero me parece que no es línea de conducta empezar por ahí. En fin, usted lo verá mejor que nadie.

**Jacinto.**—La revista que menciona se sigue publicando. Menos cantidad de papel. De literatura, en cambio, ha prosperado. Se acabó ya la "coba". Los tiempos—querido—cambian.

**Aniceto.**—Sus chistes, me hicieron reír por su ingenuidad. Pero no son publicables. Hay que hacer algo más digno. Nuestra voz tiene que ser oída en las trincheras y hay que esmerarse. ¿Por qué no lo intenta? Muy agradecido.

**124.**—Efectivamente son unos cursis. En su ciudad, a los cepillos de limpieza de boca, los titulan "escobas de los dents". Con eso está dicho todo. ¡Ah! Y que por una vez, me perdonen los cursis.

## NUESTRO NÚMERO

El presente número de nuestra Revista sale en circunstancias en que se han producido hechos de un interés extraordinario. La toma de Teruel por nuestras fuerzas, por ejemplo, y la fecha de primero de año, en que parece comenzarse una era francamente victoriosa para nuestras armas. En atención a ello, por su contenido y por el número de sus páginas, este número es extraordinario, suprimiéndose por tanto la salida del que había de hacerlo en 15 de Diciembre.

Al nacer el año, nos reafirmamos una vez más en nuestro afán insobornable de ganar la guerra, propósito y decisión únicos del proletariado español desde que se hizo a la lucha contra el fascismo. He aquí nuestro saludo.

**L. L. L.**—Reglamentario, desde luego no es. Algunos, seguramente por inconsciencia, lo llevan así, pero mi consejo leal es de que usted se atenga a las orde-

nanzas del Cuerpo. Los bordados creo que sí. De todas formas, antes de proceder, consulte.

**Colorín.**—No hombre, no. Eso antes. Las puntillas están pasadas de moda. ¡Bueno! Dejemos los otros temas. Mente las manos en agua fría.

**Francisco Ramírez.**—¡Qué te crees tú eso! No es tan fácil darle a la pluma, cómo no es tan fácil barrer un encintado. Cada cual a lo suyo. El chico se molestó por aquello, escrito sin intención. Pero que persista y ya verás como con el tiempo y una caña... ¡Tableau!

**P. V. P.**—Sí, camarada sí, los carabineros se partieron el "bacalao", en Teruel. Y dice un cronista, testigo presencial de los hechos que: "ante el agobio de los chicos de Salazar, "juyeron", como alma que lleva el Diablo". Hubo, desde luego, otras fuerzas. Pero no es preciso destacar a nadie. Todos, conjuntamente, fueron partícipes de esta victoria.

**Lector.**—Tú verás, pero la cosa no es tan fácil. Déjate de inventos y apunta. Apunta bien. Será la mejor cosa que puedas hacer por tus hermanos y por la propia República.

**G. O. L.**—Llevan adosadas a la culata una pequeña cajita de limpieza. Fíjate bien, hombre, que no se diga que eres un "paleta". Y sácale mucho brillo que más te servirá.

**N. N. N.**—No estoy por la literatura. No tengo tabaco y no acierto. Y conste que me he "tragado". Placeres viciosos, de Tolstoy. Y aunque parezca un poco raro, no me han convencido. Repítelo tú ahora por si tienes mejor suerte.

**Sole.**—Aquello fué una noche de sueño. Prefiero no recordártela. Tú escribe y escribe bien. Pero una advertencia: Deja los pies para otra ocasión.

**Lelo.**—Aquel fué traidor a su Patria dos veces. Su barba blanca dice bastante de su mezquindaz. Es algo incompleto, pero al fin y al cabo nuevo. Sí, Dick Turpin entretiene pero no enseña nada. Te recomiendo el "T. B. O.". En las trincheras lo que manda es la vista.

**Foal.**—Ese es tan malo como los chistes de Ramper. ¿El último? Lo llaman el del tranvía, pero ya lo tiene más estrujado que la uva.

**Gris.**—Se agradecen los versos. Pero oye, para el próximo número ten cuidado de poner la h. De esta manera la hora, suena mejor.



C. N. T.

A. I. T.

**COMITE ECONOMICO DE LA  
SASTRERIA**

TALLERES Y OFICINAS:  
CORCEGA, 348 - BARCELONA

**CONFECCIONES DE SASTRERIA**

EN TRAJES  
GABANES  
GABARDINAS  
CAZADORAS  
Y PANTALONES  
DE TRABAJO

**ESPECIALIDAD EN TODA  
CLASE DE UNIFORMES  
CIVILES Y MILITARES**

SECCION A LA MEDIDA  
A PRECIOS SUMAMENTE  
REDUCIDOS EN LAS  
DOS ESPECIALIDADES

**IGNACIO  
VIDAL  
HERMANOS  
E. C.**

FABRICAS DE HILA-  
DOS Y TEJIDOS EN  
PUIGREIG Y NAVAS

DESPACHO:

PLAZA FERRER GUARDIA  
13, PRAL.

**BARCELONA**

FABRICANTES  
DE TEJIDOS

**BUXADE Y PASQUIN**

PASEO DE  
LA REPUBLICA, 40

**BARCELONA**

**NURIA**

TRAJES IN-  
TERIORES DE  
LANA  
INENCOGIBLES

**MARGUI Y LAMARCA**

EMPRESA  
COLECTIVIZADA

FABRICA DE HILADOS  
Y GENEROS DE PUNTO

Bailén, 102

**BARCELONA**





## Reportaje mundial

El ministro de Negocios Exteriores de Francia, ha hecho una excursión por las naciones de la Europa central con objeto de pulsar a las mismas en sus afectos hacia los gobiernos de París y Londres (llevaba la representación del gobierno inglés) y reafirmar las amistades entre unos y otros países democráticos. De estas visitas tienen noticias los lectores. Primero estuvo Delbos en Varsovia, luego en Bucarest, después en Belgrado y por último, en Praga. Las fotos de arriba, recogen el momento en que el ministro francés, saluda al Presidente de la República checoslovaca, Mr. Dens, y la visita de Delbos al Ayuntamiento de la capital checa, donde aparece entre el doctor Krofna, a la izquierda, y el señor De Lacroix.

Abajo, una manifestación electoral en Moscú. El entonces candidato (ahora triunfante, casi por la unanimidad del censo) Stalin es aclamado.

A la derecha, soldados chinos en el combate en los ejercicios preparatorios para adiestrarse militarmente.



Ayuntamiento de Madrid